MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
28 DE ENERO DE 2000
AÑO DOS. NUMERO 94

LAS/12



Recursos

Ferozmente pragmáticas para tomar el toro por las astas, las mujeres suelen convertirse en una usina de imaginación para capear tormentas económicas. Entonces el tejido al crochet, el osito de peluche o la semilla de un limonero pueden saltar del espacio doméstico para convertirse en un pequeño negocio que, aunque paupérrimo, permite parar la olla.

Acostumbradas a poner el cuerpo para sobrevivir, las mujeres, aun cuando ya parece que no hay opción, se resisten al delito y a la violencia y echan mano a todo aquello que históricamente las ha relegado puertas para dentro, como coser, bordar o hacer pequeñas artesanías. Seguramente fue este pragmatismo a rajatabla para llevar adelante a la familia lo que hizo que Muhammed Yunus, economista bengalí, pensara en ellas cuando imaginó un sistema de créditos para gente con bajos recursos que hoy empieza a implementarse en la Argentina.

El aguante

POR RAQUEL ROBLES

Por qué las mujeres parecen más preparadas que los hombres para enfrentar las crisis? "Es que ellos necesitan de un rol social como el que da el trabajo para construir o sostener su identidad; ellas, en cambio son mujeres más allá de la actividad que realicen. Tienen la memoria de la resistencia inscripta en el cuerpo, no les resulta una novedad que hay que poner el cuerpo para defenderse", explica Ana Chávez, militante del Serpaj, abogada, con un largo trabajo social en las calles de Constitución, alguien que no se comporta como una teórica de cuarto amurado de libros cuyo pensamiento nunca se fricciona con la realidad sino cuyo saber tiene la certeza de la comprobación diaria en las calles, con la gente. Su conocimiento teórico se mezcla con las palabras que usan mujeres y niños que el sistema ha expulsado, tal vez para siempre. Es ahí donde ha podido comprobar que las mujeres, aun cuando ya parece que no hay opción, se resisten al delito y a la violencia y echan mano a todo aquello que históricamente las ha relegado puertas para dentro para sobrevivir. Así cocinar, tejer, limpiar, cuidar de las plantas, hacer pequeñas artesanías y el sinfín de actividades que desde hace siglos se suponen inherentes al ser mujer se convierten en formas de parar la olla.

"El Estado no combate estructuralmente el delito, se lo puede comprobar si se hojea cualquier diario. Y, si no lo reprime ahí donde debería, lo convierte en una oferta. Las mujeres se resisten a tomar esta oferta, y tienen mucha necesidad de verbalizarlo. Cuando viene la policía a levantarles sus pequeños puestos o a llevárselas para que no pidan, siempre gritan 'qué querés, que robemos'. Entonces vos las ves haciendo juguitos, pizza, tarjetitas, escribiendo papelitos para repartir en los trenes, vendiendo todo tipo de cositas, o recorriendo las casas pidiendo comida o ropa. La imaginación de ellas no tiene límites a la hora de buscarse la vida."

Uno de los trabajos más intensos que lleva a cabo esta abogada es con las madres privadas de sus hijos, o que están en riesgo de perderlos. "Nosotros trabajamos con los restos antropológicos de la familia burguesa como unidad económica, política y social, con gente que ha pasado alguna vez por el sistema productivo y se ha quedado afuera. En la calle no hay hombres que estén sosteniendo eso que queda de familia, los varones para sobrevivir se desvinculan de sus hijos y sus esposas. Las mujeres son las que hacen lo que sea para mantener la estructura en cualquier circunstancia."

Los hijos son la fortaleza y el punto débil. La policía las amenaza con llamar al Consejo del Menor para que les quite a los chicos si no dejan de pedir y a la vez ellas se sostienen en los niños para seguir adelante, para no caer. "Las mujeres tienen la matriz incorporada, sean o no sean madres, tienen la maternidad siempre presente; y eso hace que en medio de cualquier desastre, cuando todo parece perdido y disgregado, puedan sentarse a cuidar del enfermo. Y esta metáfora atraviesa todas las clases sociales, tiene que ver con ser mujer", dice Ana Chávez, más cerca de la antropología que del feminismo. Laura Bonaparte, psicóloga, Madre de Plaza de Mayo –Línea Fundadora– con ocho desaparecidos en su familia, entre su esposo, tres de sus hijos y yernos y nueras, está segura de haber sobrevivido al dolor de las ausencias y al exilio gracias a su nieto Hugo, ahora todo un hombre, pero de dos años cuando un tío abuelo se lo llevó a México sorteando peligros y clandestinidades. "Cuando llegaba la hora de dormir, me agarraba la cara con sus dos manitas, ponía su nariz contra la mía y me pedía que cerrara bien la puerta para que no entraran los hombres malos. El para mí era la urgencia de lo cotidiano, no podía desbarrancarme. Cuando se iba a la escuela yo me tiraba en la cama a llorar, pero cuando volvía me inventaba alegrías para estar con él."

Seguramente fue este pragmatismo a rajatabla para llevar adelante a la familia lo que hizo que Muhammed Yunus, economista bengalí, pensara en las mujeres cuando imaginó un sistema de créditos para gente con bajos recursos. "Para poder acceder al crédito de setenta pesos que damos en la parroquia, hay que juntarse de a cinco, pensar para cada integrante un microemprendimiento y comprometerse a pagar la deuda solidariamente si alguien del grupo deja colgadas las cuotas. Yunus dice en su libro que si son mujeres es más probable que cumplan porque ellas ponen todos los manguitos en su casa antes que en ellas mismas. Nosotros cuando hicimos la propuesta en un barrio de muy bajos recursos de Moreno no llamamos particularmente a mujeres, pero lo cierto es que las que vinieron fueron ellas, y que de los 110 créditos que otorgamos sólo uno es a un hombre". La que habla es Lida Villaverde, catequista y una de los siete impulsores de estos créditos para pobres. Está orgullosa y dice que, si bien es una cristiana de ley, la caridad no terminaba de cerrarle. "Dar siempre humilla desde algún lugar. Necesitábamos algo que tuviera en cuenta las potencialidades y la creatividad de las personas. Nosotros sentimos que esta confianza en forma de crédito que les damos les devuelve en alguna medida la dignidad."

En esta Argentina donde según las últimas cifras del Indec hay 14 millones de pobres y la mitad más uno de los hogares (51 por ciento) están sostenidos por mujeres, la expresión sexo débil es más anacrónica que nunca. Sobre todo cuando aquellas cosas que supuestamente denotaban debilidad, como las tareas de la casa, pedir, o la menor fortaleza física, se convierten en herramientas para construir alguna posible alternativa ahí donde la crisis exhibe, obscena, su mueca más cruel.



NINGUNA RESIGNACIÓN

Carlota tiene diez hijos, diecisiete nietos y otro más en camino. Su marido trabaja en el Hospital Eva Perón con un sueldo ínfimo, aunque ese trabajo lo hace de los más agraciados en ese barrio en que los mentores de Yunus le dan una oportunidad a lo más micro de los microemprendimientos. Tanta prole no podía sostenerse con un pequeño sueldo municipal, menos cuando una de las hijas es celíaca y requiere de tantos cuidados y comidas especiales. La idea que Carlota propuso para conseguir la mínima financiación fue simple, un kiosquito/almacén que venda sólo lo que sus vecinos pueden comprar: harina, yerba, jugos, gaseosas, aceite suelto, fideos, arroz, fósforos y golosinas. La vida es dura, pero ella sonríe con esa boca roja casi sin blanco que es marca registrada de la pobreza. En la parroquia no le van a renovar el crédito porque dos de los integrantes de su grupo no pagaron. Carlota se hizo cargo de un deudor, pero del otro no puede. Pero los días de fiesta, cuando están juntos los hijos y los nietos en su casa, no hay pena ni dificultad que pueda empañar esa felicidad que le agranda el pecho a manotazos. Las calles resecas levantan polvo detrás de las llantas y el barrio queda atrás. Un lugar tan abandonado de la mano de Dios como tantos otros, donde algunos sueños se cumplen. Quedan muchas dudas sobre si éste es el camino "hacia el fin de la pobreza" como pretende el economista bengalí, pero lo que sí queda claro es que la solidaridad gana batallas que la caridad no puede. Y que cuando el poder de los sueños se revela la gente se fortalece y la resignación pierde su gesto devastador.

VERDE
QUE TE QUIERO VERDE

Un crucifijo sencillo, pero enorme le cuelga del cuello. Le tiembla en el pecho generoso cuando habla del Espíritu Santo manifestándose en cada gajito que prende, en cada flor que estalla, en cada lluvia que da tregua a la tierra castigada por el sol. Beatriz sólo contaba con su instinto y pasión por lo vegetal cuando pidió los setenta pesos del crédito que ofrecían en la parroquia de su barrio. Ese capital sería la primera semilla del vivero que siempre quiso tener. Visitando otros viveros y consultando con todo el que parecía tener conocimiento logró que sus plantas gozaran de una salud envidiable. Debajo de un toldito de tejido plástico negro que protege su producción, Beatriz muestra sus cretonas, helechos, santas ritas, estrellas federales, jazmines y rosales. Con una bicicleta con carrito sale todos los días a ofrecer sus plantas a las zonas residenciales de Moreno y tiene mucho éxito. Su sueño ahora es agrandar el vivero y estudiar jardinería en Jardín Botánico. Cuando termine con las cuotas y renueve su crédito, probablemente lo logre. Ella está feliz y se le nota. Lo que más le gustó de esta propuesta es que alguien escuchara lo que quería hacer, y que confiaran en ella, en vez de confiar en el dinero que es lo que hacen todas las entidades que dan crédito. "Para pedir plata tenés que tener plata, a nadie le importa si tenés voluntad, o si sos responsable. Bueno a alguien le importó y por eso lo que yo soñaba ahora es verdad", dice Beatriz mirando a sus plantas con orgullo de madre. Ella y el mayor de sus tres hijos saludan desde la puerta. Con una mano hace el gesto de la despedida y con la otra aprieta el crucifijo, como dando gracias, como conteniendo la emoción del momento recién vivido.



FOTOS: TAMARA PINCO

RECICLAR EL DESTINO

Yoyi Cavarcos es una Roxi del recontrasubdesarrollo. Todo es reciclable y vendible. Es promotora de cosméticos, vende todo tipo de artesanías y colgantes, santos en las puertas de las iglesias, hace bingos de ropa en las casas de las vecinas... La lista es interminable. Si la fe mueve montañas, la fuerza de voluntad de Yoyi parece capaz de mover cordilleras enteras. Tiene 54 años y un marido bastante más joven, que tuvo un accidente haciendo la colimba y quedó imposibilitado de trabajar. Tiene una colostomía y un bastón que se lo recuerdan todo el tiempo. Pero Yoyi parece haberle contagiado su garra. Se intuye detrás de él una de esas historias de dolor y renacimiento. Algunas marcas en su cuerpo hacen pensar en opciones desesperadas y es evidente que Yoyi fue quien tiró de la soga para traerlo desde donde estaba perdido de sí. Fue ella quien pudo ver en esas cositas que él hacía para que el tiempo no fuera un tormento una salida para sobrevivir. Forman un equipo muy bien aceitado, en el que él hace las artesanías y ella consigue los materiales y vende la producción. Palitos de helado, panes de jabón, caracolitos, mates, cañitas, té, cables, piolines, radiografías lavadas; todo se convierte en móviles, barcos, colgantes, árboles de la vida, santos dentro de recipientes transparentes, macetitas... Yoyi y su marido Daniel no tienen hijos, pero tienen tres perras que saben que tienen un lugar de privilegio en la casa. Mientras trabajan se hacen tiempo y espacio para recibir a chicos que se están recuperando de la adicción a las drogas y enseñarles su arte. La vida para ellos parece ser un material hostil que requiere la tenacidad y la paciencia de un artesano exquisito. Y así, reciclando su destino, apretándose fuerte las manos le ponen el pecho a la adversidad.

SATURNINA Y SU FE

En la parroquia Nuestra Señora de Pompeya, a pocos kilómetros de la estación de Moreno, cruzando el río Reconquista, un Cristo crucificado emergiendo de una hoguera de papel glasé preside el recinto. Decenas de angelitos, estrellas fugaces y palomitas de la paz recortados con cristiana paciencia atraviesan el lugar colgando de prolijos piolines. Un voluntario sentado en una mesita pone cruces en una planilla a medida que le van entregando la cuota de la semana señoras con chicos que corren entre los bancos y adolescentes que fueron mandados por sus madres con los dos pesos apretados en la mano. Raquel es una de las 110 mujeres que recibió el crédito de 70 pesos y ahora, orgullosa, está saldando el segundo. Con una libretita inaugurada sólo a ese fin, muestra que no se atrasó en ninguna cuota y que además con su sistema no hay lugar a confusiones porque ella también lleva un registro tan certero como el del voluntario. Una mujer joven con flequillo negro y tupido y una sonrisa dedientes blancos que iluminan la cara del interlocutor exhibe unos muñequitos de peluche que pudo hacer gracias al crédito. Saturnina Rojas (foto) es casera de una quinta, aunque nunca en su vida vio a los dueños. Heredó el cargo de su suegra que murió cuando ella tuvo a su primera hija, María Eugenia, una nena tímida de cuatro años. Ella trabajaba una vez por semana en un country haciendo la limpieza y vendía bebidas a los muchachos que jugaban a la pelota en el terreno de la quinta al que le plantaron dos lindos arcos, y su marido y su suegro traían lo necesario para sostener a toda la familia. Pero al ritmo de la recesión el trabajo de los hombres comenzó a escasear de manera alarmante. Más temprano que tarde se fueron comiendo las ganancias del humilde bufete sin poder volver a comprar bebidas. Entonces se enteró de los créditos que se daban en la parroquia. Ahora tiene un cuartito lleno de botellas y vende no sólo a los jugadores sino también a los camioneros que se detienen para apagar la sed de los caminos. También supo aprovechar las semillas que los voluntarios repartieron entre los parroquianos y tiene una linda huerta con la que abastece de verduras todos los almuerzos y las cenas. Se la ve contenta, todavía le faltan unas semanas para terminar con las cuotas, pero no le preocupa, su pequeño negocio va viento en popa y su fe es una embarcación que ha perdido la fragilidad de los malos tiempos.





FOTOS: TAMARA PINCO

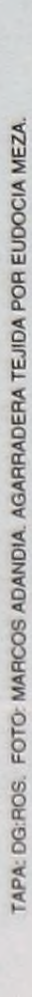
ALTA COSTURA

Magalí apenas tiene la altura suficiente para mirar, pero está segura de que su favorita es la novia. Laura, unos pocos centímetros más alta, elige un vestido de noche, verde intenso con apliques en azul. El puesto de ropa para Barbies está en el top ten de las niñas y también de algunos niños que pasean por Parque Centenario. Las mamás también exhalan suspiros ante los modelos, que son igualitos a los de las mejores tiendas, pero en tamaño liliputiense. Susana Sebastiá es la orgullosa autora de los diseños exclusivos. Tiene 45 años, hace diez era diseñadora gráfica en una editorial, pero las reducciones de costos la dejaron afuera. Cuando la depresión amenazaba con invadirlo todo, apagando los últimos restos de esperanza, se le ocurrió que aquello que no era más que una laborterapia, con el valor agregado de la sonrisa de su hijita podía ayudarla a paliar la crisis. "La primera vez que vine estaba muerta de vergüenza. Había traído dos cajitas y algunas muñecas para vestir, pero estaba casi escondida, tenía miedo que algún conocido me viera", dice al frente de un puesto superproducido con montones de Barbies y Kens luciendo ropa para todas horas y situaciones. "Ese primer día me hizo ver que era posible ganarme la vida con esto. Fue impresionante, se amontonó un montón de gente, me sacaban los vestidos de las manos, y yo ni siquiera había llevado bolsitas. La gente de otros puestos me ayudaba, porque yo vendía a cuatro manos". Ahora las cosas no van tan bien, hay muchas caras largas entre los puesteros de la feria. Hasta hace tres años mantenía a toda la familia con sus ventas, ahora, a pesar de que su hija mayor aporta con su trabajo de promotora, las cosas son más difíciles. El marido a su lado sonríe tímido. Seguramente cuando empezó a trabajar en el Correo, hace 36 años, su sueldo y su estabilidad le hicieron pensar que ya no tendría que preocuparse por parar la olla. Pero ahora sus ingresos le impiden cumplir con ese rol de sostenedor del hogar con el que soñaba. Susana no se pierde en esas consideraciones, quiere salir adelante y, aunque con tropezones, parece estar lográndolo.



SABER ADMINISTRAR

Adelina es una misionera defendiéndose en la gran ciudad. Desde que se bajó del micro hace ocho años no hubo trabajo que no probara para sobrevivir. Limpió casas, oficinas, fue cadeta, pero lo que más le gustó fue ser empleada de comercio. Después de unas pocas semanas como vendedora pasó rápidamente a demostrar sus habilidades para la administración y se convirtió en encargada. Pero la crisis, ese collar de melones para los comerciantes, se llevó a sus patrones y a sus potenciales empleadores. "Todas las personas que conozco que tenían negocio se fundieron, incluso mi novio está por cerrar, si no me daría trabajo". Ahora, desde una feria que supo ser de artesanos y que en los últimos tiempos se mezcló con buscavidas de todo tipo, utiliza sus dotes de vendedora ofreciendo compactos y casetes de procedencia algo dudosa. "Yo antes venía a esta feria a pasear y a comprar, ahora tengo que hacer esto", dice nostálgica mientras exhibe las ampollas que tiene en los pies de tanto caminar en busca de trabajo. Ahora que es conocida en la feria, y hasta tiene clientes fieles, sonríe al recordar cómo empezó hace cuatro años. "Hacía un tiempo que me había quedado sin trabajo, y no sabía qué hacer. Empecé vendiendo cualquier cosita y así me fui haciendo amigos. Como sabían que yo vivía cerca de un lugar donde se conseguían compacts contrabandeados me empezaron a pedir. Y como vi que caminaba decidí ponerme un puesto. En aquel momento esto no lo hacía nadie, ahora hasta tengo competencia." Se tuvo que mudar de la Capital hacia un barrio del conurbano porque los alquileres son más baratos y debió estrechar sus gastos al máximo, pero en este camino de restricciones no perdió el valor de sí misma ni su dignidad. "Yo tengo mucha capacidad, no cualquiera puede mantener un puesto. Hay que saber administrar, no es tan fácil como parece. Primero hay que reponer mercadería, después todo lo demás, aunque te quedes sin comer".



¿EL MAL?

Nada que ver



POR MARÍA MORENO

Si el que ríe último ríe mejor, en periodismo, escribir *fuera de actualidad*, es decir un poco después de que la proliferación y las superposiciones logren que una palabra mate a la otra, tal vez permita eludir la invitación periódica a la amnesia con que el cuarto poder –desde la guerra de los Balcanes hasta los gemelos guerrilleros birmanos a prueba de balas– hace que el diario con la noticia de ayer envuelva los huevos comprados hoy. Por eso tienta intentar un análisis *retro* del afiche *Maldita cocaína*. Retomar el asunto de su eficacia es diluirlo en un debate resultadista que ha dado lugar a magníficos ejercicios de retórica publicitaria, pero discutibles evidencias de efecto. ¿Acaso la imagen del cristo fin de siglo que agoniza en su lecho ante la mirada angustiada de su madre y de Oliverio Tocani difundido por Benetton sensibilizó al mundo a la existencia del sida? Más aún ¿lo estimuló a comprometerse en acciones solidarias?

La "maldición" alude a una fuerza oscura, ciega e inexorable, que se vuelve inefable cuando, desde la mitología fundante de los cuentos de hadas, la palabra en cuestión va acompañada de otra: "eterna". La "maldición" es eterna, entonces, como la que echan los gitanos ideados por Hollywood, las hadas rencorosas o las almas en pena, porque si no no sería una maldición sino un desgraciado, pero finito plazo fijo. ¿Por qué la Presidencia de la Nación hecha mano a una expresión más cercana al lenguaje de la bruja Agata –la de *La pequeña Lulú* con sus ¡claclé ¡claclé!– que a las ilusiones del Estado informatizado y a tono con el fashion internacional?

Utilizar la palabra maldición para aludir a un conflicto evidencia dos intenciones opuestas, pero funcionales. Por un lado lo democratiza de tal modo que no deja poder que pueda sustraérsele. ¡Si esto lo supo hasta el voluntarioso de Edipo! Enunciada desde un gobierno suena a declaración de Pilatos y a escurrir el bulto como todo aquello a lo que se le da categoría de *sino*. Ahora, ya se sabe, toda maldición se rompe por un poder superior a ella, el de *la bondad*. He aquí el otro mensaje subliminal de *Maldita cocaína*, la de un Estado que podría encarnar esa bondad, es decir un Estado que se propone como *bendición*, dotado de una varita mágica como la que pudo sacar de una maldición a la Bella Durmiente (¿dopada?). Como todo el mundo sospecha, éstos son cuentos. Porque, como dice Héctor Schmucler en su artículo "El olvido del mal (La construcción técnica de la desaparición en la Argentina)", publicado en la revista *Artefacto* nº 3, lo que llamamos *el mal* se hace invisible sólo cuando se lo supone absoluto, en cambio es siempre encarnable, "se realiza en situaciones precisas". Es decir mensurables, criticables y susceptibles de ser modificadas a través de determinadas estrategias.

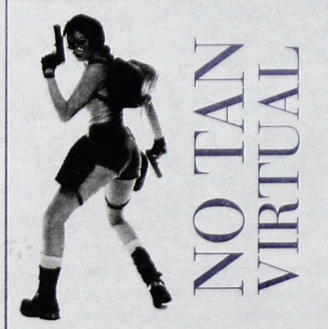
Cuando Rodolfo Walsh, el 2 de enero de 1977, en su comunicado "Aportes para una hipótesis de resistencia", dirigido a la organización Montoneros, evaluaba que el enemigo iniciaría sin dificultades la fase 4 de su plan de operaciones, denominado "de exterminio" y que significaba "una intensificación global de su ofensiva con vistas al triunfo antes de junio", no era un profeta del mal ni avizoraba el cumplimiento de una "maldición" sino que estaba realizando un análisis del cuadro de situación del enemigo que no era inefable si se adoptaban determinadas estrategias. Volando más bajo; la asociación picaresca con "maldita policía" no hace más que darle a una fuerza de por sí poderosa –pero de este mundo– un poder del otro, es decir sobrenatural que no tiene nada que ver con sus prácticas concretas (por ejemplo: las ilegales que van, como de jinetas menores a mayores, de la coima al crimen organizado), controlables y combatibles políticamente.

Maldita cocaína es también sobornar a esa parte del país siempre dispuesto a atribuirse *triunfos morales* y a quejarse por la *mala imagen* que se da en el exterior con la evocación de la mala suerte. Algo así como proponerle un ¡Me cach' en Die! colectivo. ¡Me cach' en Die! Ganamos el mundial, pero lástima que tenemos campos de concentración. ¡Me cach' en Die! Tenemos el mejor jugador del mundo, lástima que esté colgado con la merca. ¡Me cach' en Die! Inventamos la Bic, lástima que también la picana y las huellas dactilares.

En cierta ocasión, una muchacha, al ver los diamantes en el cuello de Mae West, exclamó ¡Santo Cielo! Y Mae respondió: ¡El cielo no tuvo nada que ver en esto, querida! Parafraseándola se les podría decir a los responsables del afiche *Maldita cocaína*: "El mal no tuvo nada que ver en esto, queridos".

RAMOS GENERALES

NO TAN VIRTUAL



Lara Croft es la heroína de un juego de computadora que desde hace años viene haciendo furor en sus sucesivas actualizaciones. Se trata de aventuras de acción en las que la chica virtual encarna a una amazona que se enreda –y sale airosa– de los más atroces peligros en escenarios tan diversos como junglas, mundos futuristas y templos zen, gracias a su astucia y el tremendo cuchillo que porta en su pantalón corto. Lo curioso del caso es que, en cada nueva aventura, el tamaño de su ropa disminuye en relación inversamente proporcional a la dimensión de sus atributos físicos. Pues bien, he aquí el colmo de la concreción de los deseos libidinosos de sus seguidores: Lara ha abandonado las dos dimensiones de la pantalla con dos objetivos, ocupar un sitio de honor en Grevin –el museo de cera de París–, y apropiarse por horas del cuerpo (real) de la modelo inglesa Nell McAndrew para la publicidad televisiva del juego. Eso sí, tal parece que en la cita de cera ha prestado más atención a su aspecto, porque lleva un delicado modelito Prada.

VIL DINERO

Quienes la conocen bien dicen que la señora está triste. Es que por una vez sus negocios se marchitaron arruinando ese jardín de rosas por el que está acostumbrada a pasear desde que su padre le heredara el emporio cosmético L'Oreal al que fortaleció sumándole otras casas como Helena Rubinstein y Lancôme. Liliane Bettencourt cambió de rubro, compró un porcentaje de la empresa suiza de alimentos Nestlé y sus ganancias, por una vez, dejaron de crecer. Pero bueno, un año de pérdidas no hizo mella a su título de "mujer más rica del mundo", que le otorgó la revista *EuroBusiness* en honor a los 23 mil millones de dólares que lleva acumulados. ¡Pobre Liliane, aunque a sus 74 años todavía se la considera un buen partido, ella cree que sólo se le acercan por su dinero!

CONTRA LA ANOREXIA

A mediados del año pasado, Linda y David Carter, por sugerencia de los médicos, debieron acudir a los tribunales de Manchester para obtener una orden que obligara a su hija Vicky a comer. Por entonces, la adolescente, de 16 años, rondaba los 30 kilos y no comía más que una tostada por día, sufría de insuficiencia renal aguda y osteoporosis. A pesar de su estado, la muchacha no aceptaba razones, "tengo derechos", reclamaba, "puedo negarme a comer si no quiero", y contrató un abogado que la defendiera. Luego de una jornada de juicio, el juez británico terminó por otorgar todos los poderes a los médicos, que procedieron a internarla y alimentarla a la fuerza. Actualmente, Vicky ha vuelto a comer y aumenta cuatro kilos por semana.



LIBRERIA

Todavía uno de sexo



Después del boom de los psicoanalistas y de los sexólogos, los antaño rechazados fisiólogos vienen a reivindicar la función de su disciplina en el antiguo arte de fornicar. *¿Por qué es divertido el sexo?* (¿por qué los amantes hacen lo que hacen? Un estudio de la evolución de la sexualidad humana) es un relato científico de por qué los hombres y mujeres somos más refinados que los llamados animales inferiores. El autor, Jared Diamond, incluye en su volumen un glosario en donde se tocan temas tan eclécticos como la "deserción poscopulatoria del macho", "vacas, hormonas y lactancia" y "papamoscas cerrojillo". Jared Diamond concluye hacia el final de su trabajo que el pene humano está sobredimensionado para su función de "orinar, inyectar esperma y estimular a las mujeres durante el coito". Los animales se arreglarían para lo mismo con tamaños más pequeños.

EL DETALLE

A cantar que se acaba el mundo



¡Basta de horas de gimnasio! ¡Adiós a las malditas dietas disociadas/ veraniegas/ exigentes! Es hora de adscribir a la escuela japonesa y empezar a cantar. Sí, sí: una sociedad japonesa comercializa una máquina que permite conocer la cantidad de calorías quemadas por una canción. Así, cada melodía entonada puede hacer adelgazar, de acuerdo con su duración, el tiempo y el empeño que se dedique a la interpretación. Por ejemplo, ponerle la voz a la inopinable "We are the world" hace perder tres veces más calorías que "Stand by me" (20,7 a 6,6). Así que es sólo cuestión de conseguir la tabla de correspondencias y empezar a afinar la figura bajo la ducha.

SEÑORAS Y SEÑORAS

La chica del árbol



El 10 de diciembre de 1997, Julia Hill se trepó a lo más alto de una sequoia antiquísima en el parque Headwaters –California– y juró quedarse allí hasta que le dieran la razón. No esperaba ninguna gracia divina, tampoco estaba agradeciendo un don recibido, no escapaba de un novio sádico, ni tampoco se creía calandria. Nada de eso, se trataba de una acción política para detener, al menos en esa zona, el feroz paso de la empresa forestal Pacific's Lumber. Se comunicaba con el mundo exterior mediante un teléfono celular que usaba batería a energía solar, sólo leía los diarios, revistas y libros que amigos y admiradores le alcanzaban. Los propietarios de la empresa, contó, le "enviaban helicópteros a volar de noche para que no pudiera dormir", además, claro, de presionar a sus compañeros de la asociación ecologista Earth first! para que la convencieran de desistir. El resultado: tras 738 días de protesta, Julia logró salvar una amplia zona de bosques de las podadoras, y se convirtió en la nueva heroína del movimiento verde.



Espontáneamente evocada como vedette, jazzera y musa de artistas Egle Martin es en la Argentina una de las personas que más hizo por la difusión de los ritmos africanos que, asegura, están en la base no sólo del candombe, sino también del tango, la milonga, la chacarera y el malambo. Hoy, mientras evoca su amistad con Vinicius de Moraes y Dizzy Gillespie, sigue investigando, amando y cultivando su condición de diosa a quien Piazzolla le dedicara la ópera María de Buenos Aires.

MITOS

La reina africana

POR SANDRA CHAHER

La "negra" Egle Martin sabe lo que quiere decir. Sus obsesiones de siempre –los ritmos africanos; sus anécdotas con Dizzy Gillespie, Vinicius de Moraes, Borges; su historia profesional; las tertulias en su casa de grandes de la música y la literatura mundial– se espesan con los años, y algunas preguntas encuentran respuestas prefijadas, esquivas, que obligan a la insistencia para saber un poco más de su vida hoy. Se percibe su deseo de que la dejen hablar sin interrupciones de su mundo de tambores y ritmos, pasear al periodista por exquisitos temas que salen de su compactera. Tan acostumbrada a la repetición de la rítmica, pareciera que ella también armó una música que pueda ser insertada en cualquier contexto. Lograr que cambie el cassete es difícil pero, educada al fin, y acostumbrada a las entrevistas, cede cada tanto a las exigencias básicas del encuentro: preguntas y respuestas donde estas últimas intentan responder a las primeras.

Por momentos pareciera que la grandeza de Egle, en todo sentido, la ayudara a componer el personaje histriónico y carismático que siempre fue. Con más de sesenta años no perdió ni un gramo de energía. Es vital, inquieta –a poco de comenzar pide cambiar de lugar en la casa porque donde estamos hace mucho calor–, está llena de proyectos, sigue componiendo, armó una nueva pareja con el músico Charly Bresser, y se compenetra escuchándose cantar como si tuviera frente a ella un auditorio. Aunque sus tesis sean cuestionadas por algunos, Egle fue en la Argentina una de las personas que más hizo por la difusión de los ritmos africanos que, asegura, están en la base no sólo del candombe, sino también del tango, la milonga, la chacarera y el malambo; trajo a los primeros capoeiristas; investigó –y sigue haciéndolo– la música uruguaya, brasileña y argentina, atando cabos, buscando raíces. Sin embargo, en los últimos años, es una voz que pocos recuerdan. Su última presentación en una sala importante de la Capital Federal fue en 1996, en La Trastienda. Desde entonces, siguió haciéndolo en distintos espacios, con un espectáculo muy personal en el que se mezclan los ritmos y las canciones con explicaciones del origen de las mismas. Pero, además, se queja del *copyright*. "Vos ves ahora que hay muchos grupos que usan tambores. ¿Los usaban antes? No. Y esto se debe a las investigaciones que yo hice, ¿o vos qué creés? ¿De dónde sacan que se puede tocar con tantos bombos un malambo, cuando se tocaba con un tambor y gracias? No es que yo haya inventado la pólvora, pero decir un poquito 'Ah, mirá, Egle trajo a fulano en tal año...', pero nadie dice, nadie sabe absolutamente nada. Todo el mundo se lo traga."

–Usted fue vedette sólo dos años y después...

–Yo empecé en el '63. Primero jazz, desde los 16 años, porque lo conozco a (Dizzy) Gillespie, él me presenta a (Lalo) Schiffrin, después viene el Gato Barbieri, y me quedo un poco tocada por eso. Pero inmediatamente ¿conozco a Maysa Matarazzo, que viene a tocar a Buenos Aires; después viene Joao Gilberto, y se arma toda una cosa de la cual el centro viene a ser mi casa.

–Lo que quería preguntarle es si no le molesta que teniendo más de treinta años de investigación en ritmos, danzas, actuación y composición, siempre que se habla de usted se recuerde su pasado como vedette, como si esos dos años le quitaran mérito a lo que hizo después.

–Pero todos tratan de desprestigiar (acompaña la frase con una risa irónica). Pero no me importa (en verdad no parece tan despreocupada), porque mi trabajo es tan grande... Yo entré a los 7 años al Teatro Colón y bailé hasta los 13, que apareció Miguel de Molina y me sacó para una película que hice con él, ahí me invitaron al primer concurso de Reina de la Televisión y lo gané, tenía 14 años. Y ahí tengo un problema con un ministro (N. de la R.: durante el segundo gobierno de Perón) que me quería levantar y gracias a mi madrina me pude ir contratada a Chile. Y como yo no sabía hacer nada fuera del Colón, entonces hago parte de un ballet, en otros momentos zapateo. Te juro que era un ornitorrinco, tratando de hacer algo fuera de lo clásico (se ríe con ganas del recuerdo). Pero yo había visto una película de Gene Kelly y no podía creer que toda esa gente era bailarines clásicos que estaban haciendo jazz. Entonces, empiezo a pensar que si quería bailar como si volara en realidad lo que tenía que hacer era bailar jazz. Y además yo había empezado a hacer una especie de skat (el tarareo del jazz), que no sabía muy bien, pero lo hacía con temas clásicos y más cantado. Entonces viene el empresario de un gran teatro de revistas de allá y me contrata como primera figura porque se había ido Josephine Baker, pero me dice "yo no sé qué hacer con vos porque vos no sabés hacer nada, no sos una vedette. ¿Por qué no caminás normalmente? Como hace Nélida Roca". Y yo trataba de hacerlo, pero cada tanto metía jazz y lo que yo hacía. Y nos fue tan bien que me recomienda a Walter Pinto, el grande de Río de Janeiro, un tipo que tenía de todo en escena, y me contrata como primera figura y vengo acá con 16 años y debuto en el teatro Astral como primera figura. Y después todos me querían contratar.

–De la revista pasa al candombe, viniendo del jazz. ¿Encuentra vínculos sensuales comunes en estas actividades?

–Sí, sí. Yo me transformé en una jazzera impresionante y fue como que ahí puse toda la neurosis (se ríe). Después, cuando conozco a Maysa, me embalo muchísimo con la bossa nova y empiezo a aprender y cantar temas, a ver las rítmicas y cómo estaban trabajando ellos. Y entonces Vinicius me aconseja por qué no hago un movimiento así acá, que es un poco como empezó esto, como si fuera un movimiento de bossa nova. Es decir: respetar las rítmicas africanas y después la mú-

TAMARA PINCO

sica y la letra puede ser la que se te dé la gana. La bossa nova es rítmicas africanas, música clásica y jazz.

–Usted aprendió también las danzas africanas. ¿Qué siente que esto le aportó a su conocimiento de la feminidad, de su propio cuerpo?

–Lo que pasa es que con el jazz se trabajan mucho las rítmicas africanas, o sea que yo ya lo había empezado a hacer.

–Le repito: ¿qué sintió corporalmente con esos ritmos?

–Bueno, cuando conozco a los negros africanos, que les hago una fiesta, me doy cuenta de que son absolutamente libres, eso es lo que aprendés.

–¿Le costó familiarizarse con esa libertad?

–No, no. Yo estaba totalmente en ese camino. Además yo soy un ser muy libre, al contrario. Era una felicidad enorme, ya cuando bailaba jazz era así.

–La gente que toca tambores pareciera entrar a veces en una especie de trance. ¿Le pasa eso?

–Depende de qué hagas. Cuando los ritmos realmente te prenden es cuando empieza la libertad. Vos podés estar tocando un ritmo único, solo, y lo empezás a repetir, a repetir, y entrás en un estado hipnótico. Tenés que pensar que de alguna manera las rítmicas son el principio de todo, el latido del corazón. Acá, por ejemplo, nosotros tocamos rítmicas y no sabemos qué estamos tocando en realidad. Las rítmicas son hechas por ciertas razones religiosas. El Congo, por ejemplo, es un lugar de muchas tragedias: no llueve demasiado. Entonces te encontrás con que hay rítmicas para la lluvia, para la muerte, para el nacimiento y la muerte de chicos, para que crezca el pasto, para la alegría, la tristeza, y todas son diferentes.

> "Te juro que, tratando de hacer ALGO fuera de LO CLASICO, soy un ORNITORRINCO."

–Las tertulias con personajes famosos de la literatura y la música que se hacían en su departamento en los años 60 y 70 son legendarias en Buenos Aires. Hoy vive en otra casa, su marido falleció, sus hijas ya no están, y esas reuniones fueron desapareciendo. ¿Cómo es la cotidianidad de Egle Martin hoy?

–Vos sabés que yo soy hija única, me he sabido entretener mucho de chica porque no tenía hermanos.

–¿Quiere decir que la soledad no le pesa?

–No, no, para nada. Me encanta estar acompañada, conversar, y bailar y cantar y qué sé yo, pero cuando estoy sola aprovecho para hacer mis cosas porque si no se me pasa la vida. Hago muchas manualidades. Además mis días son muy diferentes. En este momento estoy con un proyecto para hacer una casa y centro cultural en Barracas, que es algo muy serio que encaré en los últimos años. Estamos en plena construcción y cada peso que entra va a parar ahí. Cuando esté listo habrá una casa para mí, otra para mi hija Bárbara, y la idea es centralizar allí todo lo que hice estos años. Puede llegar a ser una fundación donde se enseñen rítmicas y danzas africanas en serio.

–¿Cómo desaparecieron las tertulias?

–Y... Abelardo (Castillo), por ejemplo, está escribiendo un libro tras otro, si no corrigiendo, etc., etc. Yo estoy con mi trabajo, dibujando, armando nuevas cosas para el espectáculo, entonces con él nos hablamos horas por teléfono. A Marta Minujin no la veo casi nunca, está en su taller. Cada uno ahora es como que tiene grandes recuerdos de aquellos momentos, pero está en sus propias cosas.

Si bien Egle estuvo casada con el abogado y estanciero Lalo Palacios (sobrino de Alfredo Palacios) durante 36 años, hasta que enviudó en 1993, se le adjudicaron romances con algunos de los hombres con los que tuvo vínculos artísticos. Los más famosos fueron Daniel Tinayre y Astor Piazzolla. Ella nunca negó el enamoramiento y la fascinación que a veces se genera en el trabajo en común de dos artistas, pero tampoco admitió haber tenido un romance con alguno. Escuchando *Graciela oscura*, el tema que Astor compuso para ella, empieza a deshilvanar una vieja, tierna y apasionada historia. Cuando todavía los encuentros musicales entre ellos continuaban y habían empezado a componer, junto a Ferrer, la ópera *María de Buenos Aires* –dedicada a ella–, una noche de Navidad, todos un poco alegres y desinhibidos, Astor tiró de la cuerda. En el balcón de su departamento, él de un lado, Egle en el medio, y del otro Lalo, Astor le pidió a Lalo la mano de Egle. La respuesta fue: "Es una broma, ¿no?". "No", le respondió el músico. Y el hombre que desde los 18 años fue su gran amor, pasión y contención, la miró sereno y le preguntó: "¿Te quedás con él o te venís conmigo?". "Me voy con vos, Lalo", respondió ella. Una mujer que si de algo sienta testimonio es de la fidelidad de sus pasiones.



Desde la mitológica Medusa hasta Tiffany, la novia de Chucky, pasando por la mujer barbuda de la película *Freaks*, las chicas monstruosas han sido inteligentes, combativas, nunca víctimas. Claro que rara vez obtienen papeles estelares salvo en los comics intelectuales. A veces son sus actos y no ellas lo que les da la categoría de "horribles". Por ejemplo la envenenadora de bombones inventada por Cortázar en *Circe* o la mordedora de invitados de Robert Louis Stevenson en *Ollala*.



POR MARIANA ENRÍQUEZ

Sigue siendo la más espantosa. Sólo verla condenaba al infortunado a convertirse en piedra. Su cabello era una masa de serpientes. Medusa había sido una mujer bella, muy orgullosa de su cabellera, y condenada por su vanidad a convertirse en una de las tres Gorgonas, y la única mortal. Murió a manos de Perseo, el héroe que se las arregló para cortarle la cabeza (única forma de terminar con la vida de la horrenda medusa) sin mirarla. La mitología está plagada de mujeres horrendas: las Arpías que según Borges eran "aves con cara de doncella, garras encorvadas y vientre inmundo, pálidas de hambre que no pueden saciar". Equidna, mitad mujer, mitad serpiente, que dio a luz a la Hidra de Lerna, un monstruo femenino de 100 cabezas. Las sirenas, que lejos de la edulcorada visión actual, hechizaban a los marineros con su canto. Pero no hicieron escuela. Es un hecho. No hay un Quasimodo femenino. O un Fantasma de la Opera mujer. Mucho menos una Freddy Krueger. Las mujeres monstruosas rara vez protagonizan, quizá por la omnipresencia de la bruja horrenda como epitome de la mujer malvada, o la villana escultural como figura de destrucción y seducción. Siempre están en las sombras. Y viven vidas breves y trágicas.

MUJERES DE TERROR

Entre todas las clasificaciones posibles de las mujeres freaks, está la de señora de. A un monstruo masculino se le aparea, después de un tiempo, la dama monstruosa. El ejemplo más clásico es el de la novia de Frankenstein, según el film del realizador de culto James Whale en 1935, que básicamente intenta darle una compañera a la solitaria criatura. Pero cuando la Novia es devuelta a la vida, vestida con una larga bata blanca y ese famoso peinado erizado y futurista, con mechones canosos a ambos lados de la cabellera, se hace evidente un hecho: la Novia puede moverse espásticamente, puede estar atontada. Pero es bellísima. Es totalmente predecible que, cuando el monstruo ansioso de amor se le acerque, ella lo rechace. Y que él, herido, decida asesinarla, y suicidarse. Esta mítica monstrua cinematográfica no tenía un solo guión de diálogo en el film de James Whale.

Mucho más receptiva a los avances de su pretendiente es Tiffany, la novia de Chucky, según se la conoció en el insólito film de 1998. La historia en realidad es un romance entre serial killers: recordemos que Chucky es un muñeco poseído por el espíritu de un asesino. Es complicado de explicar cómo termina apareciendo la amante (humana) de este asesino original, cómo trata de revivirlo, y cómo termina ella también en el cuerpo de una muñeca de la misma marca que el otrora dulce Chucky. Hay que verlo para creerlo. Los muñecos terminan siendo "adoptados" por una pareja fugitiva, y el plan es apoderarse de los cuerpos de los jóvenes amantes. Hay mucha sangre, y Tiffany dice cosas tales como "Besá mi culo de plástico". Lo mejor es una escena de amor entre los muñecos que es tan enferma y ridícula que sólo puede calificarse de post-horror.

> ENTRE TODAS LAS CLASIFICACIONES POSIBLES DE LAS MUJERES FREAKS, ESTÁ LA DE SEÑORA DE. A UN MONSTRUO MASCULINO SE LE APAREA, DESPUÉS DE UN TIEMPO, LA DAMA MONSTRUOSA. EL EJEMPLO MÁS CLÁSICO ES EL DE LA NOVIA DE FRANKENSTEIN.

En los años 50, prolíficos en clase B bizarra, aparecieron dos monstruas en sendas películas insólitas. La primera era *El Ataque de la Mujer Gigante* (1958) y la otra *La Mujer Avispa* (1959) de Roger Corman. Ambas tienen protagonistas cuarentonas, que sufren transformaciones, y que terminan siendo aniquiladas. La Mujer Gigante es Nancy, una mujer en la crisis de la mediana edad que tras una suerte de secuestro alienígena es devuelta a la tierra con un cuerpo enorme, sólo para descubrir que su marido la engaña con una jovencita. Sola, desolada y ya definitivamente monstruosa, Nancy arranca el techo del motel que le sirve como guarida a su esposo y su amante, sólo para morir (y de paso matar al adúltero) cuando por error arrastra consigo cables de luz y ambos son electrocutados. *La Mujer Avispa* es aún menos sutil. Janet Starlin (la mítica actriz Elvira) tiene 40 años y dirige una empresa de cosméticos en decadencia. La causa de la bancarrota es, claramente, la propia Janet: sus avisos de diario solían decir "Vuelva a la juventud con Janet", pero ahora es evidente que las clientas ya no se sienten identificadas con la madura empresaria. Janet tiene una idea: experimentar con cierta jalea de avispas que tendría propiedades rejuvenecedoras. El experimento funciona, pero tiene efectos colaterales: como Janet abusa del producto (ha conseguido parecer una mujer de 22 años), a veces se convierte en una mujer avispa, es decir, un ente de tacos altos y cabeza de insecto, con instinto asesino. Finalmente, claro, la monstruosa mujer avispa es asesinada, sólo por intentar recuperar la juventud.

FREAKS HUMANOS

Lejos de la ficción están las mujeres de los sideshows, los fenómenos de circo. Hubo un tiempo en que la gente nacida con malformaciones fue exhibida como fenómenos al público. Por supuesto hubo numerosas mujeres que fueron explotadas. Es ahí donde aparecieron las mujeres barbudas. Algunas, como Julia Pastrana, pasaron a la historia. Cuando nació, en México en 1832, todo su cuerpo estaba cubierto de pelo, y sus orejas y nariz eran extraordinariamente grandes. Tenía una doble hilera de dientes en cada mandíbula. Hacía giras junto a su patrón, un tal Lent, que terminó casándose con ella, pero no por razones románticas: temía que la mujer barbuda lo abandonara por otro empresario. Poco después, Julia quedó embarazada. Pero el niño heredó algunas de las particularidades de su madre y murió 36 horas después del parto. Cuando Julia falleció, en 1860, a los 28 años, su viudo momificó su cuerpo (y el del bebé) y siguió exhibiéndolos durante años. Tanto padecimiento fue homenajeado en un film de Marco Ferreri llamado *La Donna Scimia* (1963).

Lady Olga fue otra famosa mujer barbuda, que incluso integró el elenco de *Freaks*, el film de Tod Browning de 1932 filmado íntegramente con los fenómenos del circo Barnum (sin duda el más importante de todos los sideshows) al que Lady Olga pertenecía. Era norteamericana, y su verdadero nombre era Jane Barnell. Su historia es increíble: la madre, convencida de que su hija barbuda estaba maldita, la entregó a un circo mientras el padre estaba de viaje. Cuando Mr. Barnell volvió salió en busca de su hija: pero el circo ya había partido hacia Europa. Finalmente la encontró en un orfanato de Berlín, donde el circo a su vez la había abandonado. Jane volvió a EE.UU. y fue enviada a vivir con su abuela, en una granja. El vecino de la abuela era un hombre de circo, y cuando Jane tenía 21, la convenció de abandonar el hogar y unirse al John Robinson circus, adonde fue exhibida hasta que la contrató Barnum.

Hoy, el morbo tiene una vuelta de tuerca. En 1994, Jennifer Lynch, la hija del talentoso y desquiciado David Lynch dirigió *Boxing Helena*, su (hasta el momento) único film. Es la primera vez que en una película aparece una mujer mutilada... y sexy. Helena es la hermosa actriz Sherylin Fenn. Nick, un médico psicópata (el gélido Julian Sands) ama tanto a Helena que decide secuestrarla. Y para que ella no se escape, decide cortarle las piernas y los brazos. Con su cuerpo mutilado Helena aún tiene poder sobre su amante. Y no pierde su belleza. Y termina volviendo loco a su torturador que quería convertirla en un mostruo. Ella, a pesar de todo, está lejos de ser una víctima. El film causó horror. La escena con Helena dentro de una caja, sólo tronco, con Nick practicándole sexo oral, es estremecedora y tiene algo de humor negro, del más oscuro.

Hace poco, Irvine Welsh (autor de *Trainspotting*) hizo ingresar a la lista de mujeres con deformidades a Samantha, la protagonista de su cuento "A Corporate Drug Romance" incluido en el libro de cuentos *Extasis*. La madre de Samantha consumió una droga experimental durante su embarazo, y Samantha nació sin brazos. Una referencia a los chicos de la talidomida. Samantha se enamora de un hooligan, y le pide un favor: que la ayude a encontrar a quien distribuyó la droga, para mutilarlo. Samantha, como Helena, tampoco es una víctima.

FREAKS EN COMICS

El comic es el mundo de la demoníaca villana bella y la angelical heroína hermosa. Vampirella, Gatúbela, todas y cada una de las mujeres de la historieta japonesa, Wonderwoman, Superchica y un larguísimo etcétera. Rara vez aparece una mujer monstruosa. Incluso los robots son atractivos: pensar si no en Afrodita de "Mazinger Z". Y menos aún en el mundo de los superhéroes, donde la belleza es regla, incluso en el mal.

La mayoría de las mujeres monstruosas están en el comic underground, o "intelectual". Hay varias, y no siguen una línea



Desde la mitológica Medusa hasta Tiffany, la novia de Chucky, pasando por la mujer barbuda de la película *Freaks*, las chicas monstruosas han sido inteligentes, combativas, nunca víctimas. Claro que rara vez obtienen papeles estelares salvo en los comics intelectuales. A veces son sus actos y no ellas lo que les da la categoría de "horribles". Por ejemplo la envenenadora de bombones inventada por Cortázar en *Circe* o la mordedora de invitados de Robert Louis Stevenson en *Ollala*.

ENCANTOS QUE DAN MIEDO

POR MARIANA ENRÍQUEZ

Sigue siendo la más espantosa. Sólo verla condenaba al infortunado a convertirse en piedra. Su cabello era una masa de serpientes. Medusa había sido una mujer bella, muy orgullosa de su cabellera, y condenada por su vanidad a convertirse en una de las tres Gorgonas, y la única mortal. Murió a manos de Perseo, el héroe que se las arregló para cortarle la cabeza (única forma de terminar con la vida de la horrenda medusa) sin mirarla. La mitología está plagada de mujeres horrendas: las Arpías que según Borges eran "aves con cara de doncella, garras encorvadas y vientre inmundo, pálidas de hambre que no pueden saciar". Equidna, mitad mujer, mitad serpiente, que dio a luz a la Hidra de Lerna, un monstruo femenino de 100 cabezas. Las sirenas, que lejos de la edulcorada visión actual, hechizaban a los marineros con su canto. Pero no hicieron escuela. Es un hecho. No hay un Quasimodo femenino. O un Fantasma de la Opera mujer. Mucho menos una Freddy Krueger. Las mujeres monstruosas rara vez protagonizan, quizá por la omnipresencia de la bruja horrenda como epitome de la mujer malvada, o la villana escultural como figura de destrucción y seducción. Siempre están en las sombras. Y viven vidas breves y trágicas.

MUJERES DE TERROR

Entre todas las clasificaciones posibles de las mujeres freaks, está la de señora de. A un monstruo masculino se le aparea, después de un tiempo, la dama monstruosa. El ejemplo más clásico es el de la novia de Frankenstein, según el film del realizador de culto James Whale en 1935, que básicamente intenta darle una compañera a la solitaria criatura. Pero cuando la Novia es devuelta a la vida, vestida con una larga bata blanca y ese famoso peinado erizado y futurista, con mechones canosos a ambos lados de la cabellera, se hace evidente un hecho: la Novia puede moverse espásticamente, puede estar atontada. Pero es bellísima. Es totalmente predecible que, cuando el monstruo ansioso de amor se le acerque, ella lo rechace. Y que él, herido, decida asesinarla, y suicidarse. Esta mítica monstrua cinematográfica no tenía un solo guión de diálogo en el film de James Whale.

Mucho más receptiva a los avances de su pretendiente es Tiffany, la novia de Chucky, según se la conoció en el insólito film de 1998. La historia en realidad es un romance entre serial killers: recordemos que Chucky es un muñeco poseído por el espíritu de un asesino. Es complicado de explicar cómo termina apareciendo la amante (humana) de este asesino original, cómo trata de revivirlo, y cómo termina ella también en el cuerpo de una muñeca de la misma marca que el otrora dulce Chucky. Hay que verlo para creerlo. Los muñecos terminan siendo "adoptados" por una pareja fugitiva, y el plan es apoderarse de los cuerpos de los jóvenes amantes. Hay mucha sangre, y Tiffany dice cosas tales como "Besá mi culo de plástico". Lo mejor es una escena de amor entre los muñecos que es tan enferma y ridícula que sólo puede calificarse de post-horror.

> ENTRE TODAS LAS CLASIFICACIONES POSIBLES DE LAS MUJERES FREAKS, ESTÁ LA DE SEÑORA DE. A UN MONSTRUO MASCULINO SE LE APAREA, DESPUÉS DE UN TIEMPO, LA DAMA MONSTRUOSA. EL EJEMPLO MÁS CLÁSICO ES EL DE LA NOVIA DE FRANKENSTEIN.

En los años 50, prolíficos en clase B bizarra, aparecieron dos monstruas en sendas películas insólitas. La primera era *El Ataque de la Mujer Gigante* (1958) y la otra *La Mujer Avispa* (1959) de Roger Corman. Ambas tienen protagonistas cuarentonas, que sufren transformaciones, y que terminan siendo aniquiladas. La Mujer Gigante es Nancy, una mujer en la crisis de la mediana edad que tras una suerte de secuestro alienígena es devuelta a la tierra con un cuerpo enorme, sólo para descubrir que su marido la engaña con una jovencita. Sola, desolada y ya definitivamente monstruosa, Nancy arranca el techo del motel que le sirve como guarida a su esposo y su amante, sólo para morir (y de paso matar al adúltero) cuando por error arrastra consigo cables de luz y ambos son electrocutados. *La Mujer Avispa* es aún menos sutil. Janet Starlin (la mítica actriz Elvira) tiene 40 años y dirige una empresa de cosméticos en decadencia. La causa de la bancarrota es, claramente, la propia Janet: sus avisos de diario solían decir "Vuelva a la juventud con Janet", pero ahora es evidente que las clientas ya no se sienten identificadas con la madura empresaria. Janet tiene una idea: experimentar con cierta jalea de avispas que tendría propiedades rejuvenecedoras. El experimento funciona, pero tiene efectos colaterales: como Janet abusa del producto (ha conseguido parecer una mujer de 22 años), a veces se convierte en una mujer avispa, es decir, un ente de tacos altos y cabeza de insecto, con instinto asesino. Finalmente, claro, la monstruosa mujer avispa es asesinada, sólo por intentar recuperar la juventud.

FREAKS HUMANOS

Lejos de la ficción están las mujeres de los sideshows, los fenómenos de circo. Hubo un tiempo en que la gente nacida con malformaciones fue exhibida como fenómenos al público. Por supuesto hubo numerosas mujeres que fueron explotadas. Es ahí donde aparecieron las mujeres barbudas. Algunas, como Julia Pastrana, pasaron a la historia. Cuando nació, en México en 1832, todo su cuerpo estaba cubierto de pelo, y sus orejas y nariz eran extraordinariamente grandes. Tenía una doble hilera de dientes en cada mandíbula. Hacía giras junto a su patrón, un tal Lent, que terminó casándose con ella, pero no por razones románticas: temía que la mujer barbuda lo abandonara por otro empresario. Poco después, Julia quedó embarazada. Pero el niño heredó algunas de las particularidades de su madre y murió 36 horas después del parto. Cuando Julia falleció, en 1860, a los 28 años, su viudo momificó su cuerpo (y el del bebé) y siguió exhibiéndolos durante años. Tanto padecimiento fue homenajeado en un film de Marco Ferreri llamado *La Donna Scimia* (1963).

Lady Olga fue otra famosa mujer barbuda, que incluso integró el elenco de *Freaks*, el film de Tod Browning de 1932 filmado íntegramente con los fenómenos del circo Barnum (sin duda el más importante de todos los sideshows) al que Lady Olga pertenecía. Era norteamericana, y su verdadero nombre era Jane Barnell. Su historia es increíble: la madre, convencida de que su hija barbuda estaba maldita, la entregó a un circo mientras el padre estaba de viaje. Cuando Mr. Barnell volvió salió en busca de su hija: pero el circo ya había partido hacia Europa. Finalmente la encontró en un orfanato de Berlín, donde el circo a su vez la había abandonado. Jane volvió a EE.UU. y fue enviada a vivir con su abuela, en una granja. El vecino de la abuela era un hombre de circo, y cuando Jane tenía 21, la convenció de abandonar el hogar y unirse al John Robinson circus, adonde fue exhibida hasta que la contrató Barnum.

Hoy, el morbo tiene una vuelta de tuerca. En 1994, Jennifer Lynch, la hija del talentoso y desquiciado David Lynch dirigió *Boxing Helena*, su (hasta el momento) único film. Es la primera vez que en una película aparece una mujer mutilada... y sexy. Helena es la hermosa actriz Sherylin Fenn. Nick, un médico psicópata (el gélido Julian Sands) ama tanto a Helena que decide secuestrarla. Y para que ella no se escape, decide cortarle las piernas y los brazos. Con su cuerpo mutilado Helena aún tiene poder sobre su amante. Y no pierde su belleza. Y termina volviendo loco a su torturador que quería convertirla en un mostruo. Ella, a pesar de todo, está lejos de ser una víctima. El film causó horror. La escena con Helena dentro de una caja, sólo tronco, con Nick practicándole sexo oral, es estremecedora y tiene algo de humor negro, del más oscuro.

Hace poco, Irvine Welsh (autor de *Trainspotting*) hizo ingresar a la lista de mujeres con deformidades a Samantha, la protagonista de su cuento "A Corporate Drug Romance" incluido en el libro de cuentos *Extasis*. La madre de Samantha consumió una droga experimental durante su embarazo, y Samantha nació sin brazos. Una referencia a los chicos de la talidomida. Samantha se enamora de un hooligan, y le pide un favor: que la ayude a encontrar a quien distribuyó la droga, para mutilarlo. Samantha, como Helena, tampoco es una víctima.

FREAKS EN COMICS

El comic es el mundo de la demoníaca villana bella y la angelical heroína hermosa. Vampirella, Gatúbela, todas y cada una de las mujeres de la historieta japonesa, Wonderwoman, Superchica y un larguísimo etcétera. Rara vez aparece una mujer monstruosa. Incluso los robots son atractivos: pensar si no en Afrodita de "Mazinger Z". Y menos aún en el mundo de los superhéroes, donde la belleza es regla, incluso en el mal.

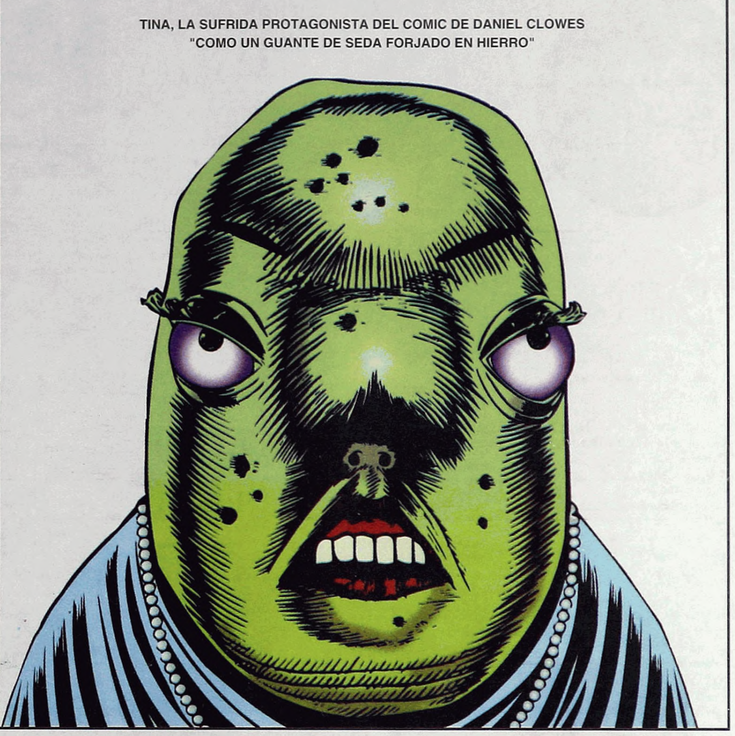
La mayoría de las mujeres monstruosas están en el comic underground, o "intelectual". Hay varias, y no siguen una línea específica. Daniel Clowes, un autor de culto que fue descripto como el Crumb de los 90 creó a Tina, la hija de una mujer bella y un hombre extraño, aparentemente un habitante de un lago contaminado, terriblemente atractivo. Es concebida en la única noche de amor de sus padres. Pero Tina no hereda los genes bellos. Es espantosa. Trabaja de camarera junto a su madre, y se asemeja a una cruza de pez y tortuga. Está enamorada de Clay, el protagonista del comic que se llama "Como un guante de seda forjado en hierro". No está muy claro si la sufrida Tina se queda con Clay. Nada está muy claro en el surrealista universo de Clowes.

Desesperación es la otra mujer monstruosa del comic under de los 90. Es una de los Eternos en el comic "Sandman" de Neil Gaiman: Desesperación vive detrás de los espejos, convive con ratas y usa un gancho, con el que se destroza la cara. Pequeña, gorda, siempre desnuda, tiene un hermano gemelo, Deseo, que además es su opuesto: nadie desea a Desesperación, y todo lo que Deseo tiene de hermoso, Desesperación lo tiene de horrible. De todos los Eternos, es la que menos fans tiene. No como Marie L'Angelle, la siniestra abuela de Jesse Custer, el protagonista del comic "Preacher" de Garth Ennis. Señora del Pantano, Marie concibió a su primera hija a los 60. Se ignora su edad. Fanática religiosa, Dios la conserva por siempre vieja y horrenda. Y malvada. Cuando su nieto la desobedece, lo hunde en el pantano dentro de su ataúd. Y cuando su hija se rebeló, Marie decidió matarla. Dios la visita frecuentemente en su cama de hospital.

QUE NO SE NOTE

El mundo de las mujeres espantosas no estaría completo sin mencionar a las que no son monstruosas a simple vista. Delia Mañara, la protagonista del cuento "Circe" de Julio Cortázar, es la novia ideal. Es una especialista en bombones caseros, sólo que el relleno de los pequeños manjares no es licor, sino cucarachas. Sólo que, se cuenta en el barrio, asesinó a dos de sus pretendientes. Sólo que gusta de clavar agujas en los ojos de los gatos. En "Ollala", una narración oscura de Robert Louis Stevenson, la chica, a simple vista, es una belleza de familia rica en decadencia. Sólo que su madre muerde a los invitados. Y se sospecha que ella lo hará algún día. La monstruosidad está oculta, latente, esperando el momento en que se desencadenará.

TINA, LA SUFRIDA PROTAGONISTA DEL COMIC DE DANIEL CLOWES "COMO UN GUANTE DE SEDA FORJADO EN HIERRO"



DESESPERACION (CON UNA RATA EN LA MANO) CONVERSANDO CON SU HERMANA DELIRIO EN EL COMIC DE NEIL GAIMAN "SANDMAN"





SHERILYNN FENN, MUTILADA, EN "BOXING HELENA" DE JENNIFER LYNCH.



MUJERES MONSTRUOSAS DEL CIRCO DE BARNUM QUE PARTICIPARON DE "FREAKS" EL FILM DE TOD BROWNING



pecífica. Daniel Clowes, un autor de
lto que fue descripto como el Crumb de
s 90 creó a Tina, la hija de una mujer
ella y un hombre extraño, aparentemente
n habitante de un lago contaminado, te-
iblemente atractivo. Es concebida en la
nica noche de amor de sus padres. Pero
ina no hereda los genes bellos. Es espan-
sa. Trabaja de camarera junto a su ma-
e, y se asemeja a una cruza de pez y tor-
ga. Está enamorada de Clay, el protago-
sta del comic que se llama "Como un
ante de seda forjado en hierro". No está
uy claro si la sufrida Tina se queda con
lay. Nada está muy claro en el surrealista
niverso de Clowes.

Desesperación es la otra mujer mons-
uosa del comic under de los 90. Es una
los Eternos en el comic "Sandman" de
eil Gaiman: Desesperación vive detrás de
s espejos, convive con ratas y usa un gan-
o, con el que se destroza la cara. Peque-
, gorda, siempre desnuda, tiene un her-
ano gemelo, Deseo, que además es su
puesto: nadie desea a Desesperación, y
do lo que Deseo tiene de hermoso, De-
speración lo tiene de horrible. De todos
s Eternos, es la que menos fans tiene. No
mo Marie L'Angelle, la siniestra abuela
Jesse Custer, el protagonista del comic
Preacher" de Garth Ennis. Señora del
ntano, Marie concibió a su primera hija
los 60. Se ignora su edad. Fanática reli-
osa, Dios la conserva por siempre vieja y
rrenda. Y malvada. Cuando su nieto la
sobedece, lo hunde en el pantano dentro
su ataúd. Y cuando su hija se rebeló,
arie decidió matarla. Dios la visita fre-
entemente en su cama de hospital.

UE NO SE NOTE

El mundo de las mujeres espantosas no
taría completo sin mencionar a las que
son monstruosas a simple vista. Delia
añara, la protagonista del cuento "Circe"
Julio Cortázar, es la novia ideal. Es una
pecialista en bombones caseros, sólo que
relleno de los pequeños manjares no es
or, sino cucarachas. Sólo que, se cuenta
el barrio, asesinó a dos de sus preten-
entes. Sólo que gusta de clavar agujas en
s ojos de los gatos. En "Ollala", una na-
ación oscura de Robert Louis Stevenson,
chica, a simple vista, es una belleza de
milia rica en decadencia. Sólo que su
adre muerde a los invitados. Y se sospe-
a que ella lo hará algún día. La mons-
uosidad está oculta, latente, esperando el
omento en que se desencadenará.

TINA, LA SUFRIDA PROTAGONISTA DEL COMIC DE DANIEL CLOWES "COMO UN GUANTE DE SEDA FORJADO EN HIERRO"



DESESPERACION (CON UNA RATA EN LA MANO) CONVERSANDO CON SU HERMANA DELIRIO EN EL COMIC DE NEIL GAIMAN "SANDMAN"





SHERILYNN FENN, MUTILADA, EN "BOXING HELENA" DE JENNIFER LYNCH.



MUJERES MONSTRUOSAS DEL CIRCO DE BARNUM QUE PARTICIPARON DE "FREAKS" EL FILM DE TOD BROWNING





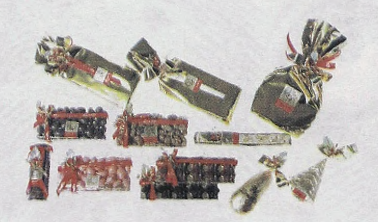
A LA ORILLA DEL MAR



Para difusión de su nuevo desodorante antitranspirante Cotton, la firma Rexona auspicia un espacio de relax en su parador de Playa Chica. Se trata de una casa de más de mil metros cuadrados –ambientada por María Victoria Malvesio y Norma Cardoni– repartidos en dos plantas con vista al mar. Con la presentación de la nueva barra Rexona Cotton se tiene derecho a tres visitas para acceder al gimnasio, la biblioteca, el bar –donde se ofrece un refrigerio gratuito–, salas de tarot, relax, masajes y maquillaje, además de charlas especialmente programadas.

DIVERSIÓN AL AIRE LIBRE

Durante todos los sábados del verano, la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares de Mataderos –Lisandro de la Torre y Avenida de los Corrales– organiza festivales de música, proyección de películas al aire libre –para las que sugieren llevar banquitos–, juegos gauchescos, campeonatos de truco, comidas típicas, kermesse y baile bajo las guirnaldas. Las actividades comienzan a las 18 hs.



VERANO DULCE

Pasada la euforia de las fiestas y con los Reyes Magos bien lejos, Lion D'or propone continuar honrando los días del nuevo año con sus tradicionales delicias para golosos. Para estas horas de calor extremo, la firma tienta a su público con sus bombones, gaufrettes d'or, marrons glacés y distintas versiones de canastas de regalos.



PEQUEÑOS ARTISTAS

Bayer Argentina realizó la entrega de premios –una bicicleta para cada uno y una biblioteca de 300 obras para sus escuelas y jardines de infantes– del Concurso Aspirinetas de arte infantil que, en esta edición, la 16ª, contó con la participación record de 580.000 niños de hasta nueve años pertenecientes a 9 mil escuelas de todo el país. Los concursantes debieron presentar un dibujo alusivo a algún pasaje del cuento "El pajarito canta las doce", una obra inédita de Horacio López especialmente escrito para el certamen.



TEATRO EN VILLA VICTORIA

Con libro y dirección de María Esther Fernández y realización musical de Guillermo Cardoso, Mirian Martino sigue poniendo el cuerpo en *El mundo de María Elena Walsh para mayores*, la obra de teatro que fue nominada en 1997 para el premio Estrella de mar. Se trata de textos, poemas, canciones y personajes de tinte biográfico que se presentan los viernes y sábados a las 21 hs. en la encantadora Villa Victoria, Matheu 1851, Mar del Plata. La entrada sale $10.



APROVECHANDO EL VERANO

El Centro Municipal de la Mujer de Vicente López ya dio comienzo a algunas de las actividades programadas dentro de los "Talleres de verano" y anuncia el comienzo de otras. Algunas de ellas son Videodebate, "Acompañada y sola" –para la construcción de nuevas formas y estrategias en la vida cotidiana–, "Teatro para mujeres", "Prosperidad", "Mi príncipe azul: elección o adicción", "Despertando a la Bella Durmiente" y "Aprendiendo a decir no". Para informes e inscripciones, hay que comunicarse al 4794-6604/05, de lunes a viernes de 9 a 16 hs.





ANTES Y DESPUÉS

Para la nueva campaña de su producto antiedad Resilience Lift, Estée Lauder convocó a Karen Graham, una ex modelo que fuera el rostro de la empresa entre los 70 y los 80. Para cumplir con su papel como "rostro perfecto de los 50", Graham dejó por un tiempo la dirección de su escuela de pesca de Nueva York, y se dedica a pasear otra imagen de las mujeres de más de 50, la de madurez y plenitud.

AROMAS Y SENTIDOS

Avon lanzó al mercado Aromasense, una nueva línea de aromaterapia que combina en tres productos aromas y texturas relajantes para cuidados diarios. Con la nota dominante de la lavanda, la empresa de cosmética ofrece un baño de espuma, una crema para el cuerpo, y un rocío corporal para aplicar después del baño.





POR **MOIRA SOTO**

Esposa y amante se encuentran casualmente durante una fiesta empresarial y se hacen, sino amigas –después de todo tienen algo en común–, cómplices hasta el punto de hablar enfáticamente sobre pilchas y terminar cantando juntas una zamba llamada "La falsa perla". Este argumento sustenta *La ropa*, una comedia que Ingrid Pelicori interpreta con su hermana Irina Alonso y que colabora para pasar el verano a las carcajadas.

La ropa es uno de esos temas de la vida cotidiana (¿qué me pongo hoy?, ¿dónde te compraste esa remera?, ¿este vestido adelgaza o engorda?) que enlazan, por el tiempo que dure el diálogo, a mujeres de toda edad y condición. Así se trate de la esposa legítima y la amante clandestina de un mismo hombre que acaban de descubrir juntas esa incómoda situación en un patio interior, durante el curso de una fiesta empresaria. Es lo que sucede en la pieza teatral *La ropa* (versión completa), escrita por la extraordinaria actriz Andrea Garrote, que acaba de ser repuesta en la nueva Sala Gandhi, de Corrientes 1743, los sábados a las 24. Está protagonizada por Ingrid Pelicori e Irina Alonso, bajo la dirección de Patricia Dorin.

En el café del primer piso de la librería, Dorin y Pelicori -.Alonso se está recuperando de una afección pasajera– hablan con contagioso entusiasmo de esta pieza que la directora puso en escena en el '97, en el ciclo Género Chico: "Elegí el texto de Andrea porque me gustó mucho, hablé con Ingrid e Irina y empezamos a trabajar. La obra se representó varias veces con buena repercusión. Y nos interesaba vivamente reponerla, pero por su duración había que presentarla con otras obras cortas. Entonces le pedimos a la autora que –de ser posible– escribiese una segunda parte o bien abriese la pieza para poder presentarla sola. Andrea creó esta ampliación y como había gente que vio la primera versión, para marcar la diferencia le pusimos *La ropa* (versión completa)".

¿Se trata más bien de una versión completada del original? "Sí, tiene algo de completada porque hay todo un mundo que se despliega aquí. Cuando ensayamos la primera parte, surgieron ideas, elementos que podían entrar al universo de estos personajes y que en parte fueron incluidos en la versión actual."

Patricia Dorin eligió *La ropa* en el '97 atraída por "el mundo de estas dos mujeres y por la mirada humorística de la autora: un enfoque que me interesa mucho trabajar. Angela y Nina salen a tomar aire durante una fiesta, se encuentran en un patio interior. En la charla se dan cuenta de que una es la amante del esposo de la otra. Ellas hablan con la misma intensidad de temas que se podrían considerar frívolos, como la ropa, y otros más conflictivos, derivados de la situación que acaban de descubrir. Ese tratamiento, que creo revela algo de lo femenino, de la manera de relacionarnos y expresarnos que tenemos las mujeres, me interesó mucho. La dispersión, los cambios bruscos de tema. Acá, obviamente, es una relación imposible, y aunque ellas tratan de esquivarlo, el problema de fondo siempre está presente. Es la espera continua de un hombre que no llegará. Me encantó la idea de trabajar con Ingrid e Irina: ambas son hermanas en la vida real, y estos personajes son parecidos aunque parezcan opuestos.

Rivales en la escena, pero no en la vida

"La esposa, mi personaje, le dice a la otra: 'Nosotras nos parecemos'. La otra responde:' No'. Después concede: 'Un poco'. Este diálogo nos sirvió de disparados para jugar a acentuar nuestro parecido", dice Ingrid Pelicori que los sábados salta con gran ductilidad y envidiable energía de la Porcia de *Shylock* (en el San Martín) a la Nina de *La ropa*. "De hecho, usamos pelucas idénticas y trabajamos la circunstancia de que los hombres sueles buscar mujeres parecidas, o las vuelven parecidas". ¿También les gusta salir con hermanas? "Pero claro."

El encuentro del descubrimiento es casual; el segundo, en el departamento de la esposa, es una cita que han maquinado las dos para sorprender al marido y darle una buena lección. Durante la espera suenan timbres que las alteran, porque creen que él está llegando. "En un primer momento –detalla Ingrid Pelicori–, Nina, mi personaje, está deprimida, en problemas con su marido. Cuando sale al patio aparece esta chica, Angela, más joven, que espera a alguien. Angela es como muy positiva, ha hecho muchos cursos, ha leído libros de autoayuda. Algo ocurre entre ellas que despierta atracción y curiosidad mutuas, hasta que descubren aquello que las une y las separa. A partir de ahí, hay momentos violentos y también distendidos en que hablan de cosas intrascendentes. En la segunda parte, hay un intento de comunicación, quizás porque están muy solas o porque a cada una le intriga qué secreto del hombre tiene la otra. La amante conoce mucho a la esposa a través de todo lo que el hombre le ha contado, cosa bastante común. Ellas oscilan todo el tiempo entre el acercamiento y la caída a un abismo total."

¿El humor está puesto en la mirada de la autora, en la distancia y no en los personajes mismos? "Claro, las protagonistas tienen gracia a pesar de ellas mismas", ríe Pelicori. "La obra tiene mucha ironía y al mismo tiempo bordea lo patético. Va hacia un disparate cada vez mayor. Tiene que ver con el universo de la autora, de mucho juego, mucha libertad, mucha audacia formal."

En el '97, cuando se presentó la primera versión de la obra, por primera vez Ingrid trabajó con su hermana Irina, y disfrutó tanto la experiencia que quiso darle continuidad. ¿Suma algo la condición de hermanas a la interpretación de *La ropa*? "Para empezar, está el tema del humor, un registro en el que nos entendemos muy bien. Y también las experiencias comunes. A las dos nos mandaron de chiquitas a estudiar guitarra, baile... Nos pareció que se podía incorporar algo de todo eso a la pieza, siempre que estuviese justificado. Y bueno, hay una zamba que compuso Nina en su juventud, cuando tenía inquietudes, antes de casarse. En un momento, inesperadamente, ellas cantan esta zamba, 'La falsa perla', que en realidad compusimos con Irina".

Poniendo la mano sobre el corazón, ¿surgió alguna forma de rivalidad entre ustedes sobre la escena? "Para nada. Irina es diez años menor y hay una enorme complicidad entre las dos. En general no soy celosa, y debo decir que fue un poquito agobiante ser hija única tantos años. Deseaba mucho un hermano. Cuando Irina nació, casi me creí que era como mi hija. Me dio mucha felicidad su llegada, una felicidad permanente. La adoro, la adoré siempre. Creo que más bien me dio por la sobreprotección con ella... El sentimiento de milagro ante la aparición de mi hermana nunca se tiñó de celos, en ninguna etapa."

¿Nina es celosa? "Pobre Nina, no mucho. Está acostumbrada a ser engañada. Hay una que llama y corta, lo hace cuando está con Angela en el departamento. Nina está en parte fascinada por la otra, por el secreto de algo que ella –la esposa– no agotó en el hombre. Trata de entender algo más del deseo de él. De comprender eso que nunca se comprende del todo, que es el deseo del otro. Nina busca una clave."

MODA

salirse del molde

POR VICTORIA LESCANO

Para las nuevas diseñadoras la moda debe parecerse más a un chiste o por lo menos a un toque de ironía. Por eso rescatan los antiguos modelitos para recortar y pegar, las arandelas y los agujeros estratégicos, la emprenden contra la cintura de avispa o el estilo bomba italiana. Algunas eligen subrayar perfecciones; otras rellenar defectos con metros de tela. Un delirio.

Las aventuras de Sandy, la supermodelo, una saga de alteregos de Claudia, Naomi o Kirsten, fue la estrategia con que el diseñador americano Isaac Mizrahi satirizó al mundo de la moda hace dos temporadas; la cantante Martirio acompañó sus memorias con un homenaje a las muñecas andaluzas de papel. Desde los últimos días de diciembre circula en Buenos Aires un álbum de figuritas mezcla de *Las aventuras de Sandy*, cuadernos didácticos y muñecas de papel que con los imperativos "Raspá y ganá un vestido agujereado", "Mirá vizco la foto" y "Vestí al figurín del W.C. que está aburrido" y la modelo en ascenso Añita Mitrokina, una chica Dotto con cándido glamour poniendo el cuerpo para lucir la colección verano 2000 con que la diseñadora Adriana Lopardo decidió lanzar su marca. El álbum, ideado por Juan Pablo Cambariere –diseñador del No– también funciona como guía de vestimenta al incluir un apartado para saber cómo, cuándo, dónde y para qué usar cada prenda, y deja espacios en blanco para la próxima línea de invierno.

"Jugamos a vestirnos, a maquillarnos y por ello elegí esta serie para recortar y pegar como parte del juego de apariencias, ¿acaso los diseñadores hacemos otra cosa que dibujar un modelo de mujer?, plantea Lopardo, 29 años, una fetichista de los autos MG y buzo graduada en Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires y que ahora incursiona en la moda luego de sumergirse en cursos de moldería en el Cetic y otros de tendencia y diseño en la escuela Parsons de Nueva York.

Inui significa esquimal en esquimo, en consecuencia, cuando el artista Sebastián Gordín –antes de marcharse a la feria de Arte Contemporáneo de Madrid con sus codiciadas maquetas hogareñas que exhibe desde el stand de la galería Ruth Benzacar– recibió el pedido de ambientar la tienda que se suma al circuito de Palermo –funciona en Costa Rica 4684 en el interior de una antigua imprenta–, ideó un espacio frío con pieles y nubes de algodón cubriendo los probadores y exhibidores con lámparas de opalina.

En los percheros abundan los recortes a medio camino de las extremidades, acompañados de nidos de abejas en la línea de chemises, insólitos orificios en los hombros en un vestidito mitad rojo mitad naranja y capucha incluida que funciona como letra A de la colección junto a las tablas encontradas que adornan una línea de faldas con colores de lollipop. También hay vestidos de un falso naïf con estampados de tulipanes, con tablas y pinzas concebidas como incisiones y pantalones derivados de la moldería masculina.



LUCILA BLUMENCWEIG

DE IZQUIERDA A DERECHA, LORENA DIAZ, FERNANDA CALOSO Y ADRIANA LOPARDO

"Mis diseños no tienen nada que ver con las bombas sexies de la era Dolce & Gabbana, en cambio prefiero la mirada aggiornada sobre el modelo de mujer de la escuela francesa que propone el japonés Junya Watanabe o al belga Walt van Bereindock, quien a partir de telas tan simples como algodones y texturas rústicas conjuga humor y modernidad; me siento más a gusto con los diseñadores que proponen una nueva figura lejos del concepto marketinero de la gran liga de la moda italiana. Desde Parsons me quedóbien claro que la moda es un negocio al punto que ya existe un banco de datos que te vende la información sobre colores y tendencias un año y medio antes, creo que el desvelo de los diseñadores argentinos es generar un mercado donde predomine el diseño", explica Lopardo, cuya primera colección de faldas de paño con arandelas y cables de luz se vendieron en Hedra Prui, una tienda de Nolita que reúne rarezas de todo el mundo, y uno de sus vestidos de gasa quebrada con bandas en tono pastel fue comprado el día de la inauguración por la secretaria de Cultura Teresa Anchorena para llevárselo a la playa.

Otras nuevas diseñadoras que adhieren a la experimentación con telas y en su declaración de principios defenestran el efecto cintura de avispa son Lorena Díaz y Fernanda Caloso, rondan los veinte años y tienen la apariencia de chicas Chabrol con siluetas de bailarinas clásicas.

"Buscamos salir del cuerpo, de no regirnos por el concepto de que la ropa te tiene que hacer flaca ni mostrar las más lindas formas. Partimos de desprender la tela del cuerpo y ninguna forma nos detiene, aunque nuestra favorita y el punto de partida es la falda globo", dicen.

Ellas se conocieron bailando música electrónica sobre un colchón de pasto seco en el Instituto de Cooperación Iberoamericana y para el lanzamiento de su línea no vacilaron en sumarse al Jacarandádance, una fiesta celebrada en la plaza San Martín en honor a la caída de las flores de ese árbol. Las modelos, con diversas versiones de faldas globo en tonos fucsias y naranjas y fabulosos maquillajes con cachetes rosados y lunares blancos, se camuflaron entre el público que bailaba cual zombie escuchando los sonidos que procedían del walkman. (El happening, ideado por Gary Pimiento citando un proyecto de Roberto Jacoby para discotecas experimentales, tuvo aportes sonoros de tres equipos de Djs que alquilaban casetes o compactos de acuerdo con la tecnología con que se presentaba cada asistente.)

Luego Lorena y Fernando hicieron la presentación oficial en la terraza de la galería de arte Proa, el último diciembre. El desfile se llamó Entelada y las modelos, entre ellas la fotógrafa Nora Lezano en versión geisha en technicolor, lucieron un artillería de tablas, alforzas, frunces en la cintura y recortes chiripá en vestidos para cocktails en acrocel, linos y tafetas subidos de tono mientras se escuchaban ensambles electrónicos de María Fernanda Aldana y Ezequiel Araujo, músicos de El Otro Yo, a quienes encargaron unas burbujas de sonidos tan táctiles como las telas.

"Cuando diseñamos, tenemos presente todo lo que las chicas criticamos de nuestros cuerpos, la que dice tengo un hombro más alto, tengo una jorobita acá o tengo panza, entonces jugamos con los supuestos defectos y hacemos panzadas de tela". A los vestidos los cosen ellas mismas con las máquinas instaladas en las cocinas de sus casas de la zona sur y Vicente López y los venden en DAM, Honduras y Gurruchaga.

EL SHOW debe continuar

Alba Camargo es productora de espectáculos de rock, ex presa política –a raíz de la desaparición de sus padres cumplió sus 14 años en El Buen Pastor–, repostera en tiempos de crisis, madre de dos hijas que alguna vez se tiraron a dormir bajo una torre de sonido, una apasionada de las bandas nacionales, una apasionada a secas.

POR MARTA DILLON

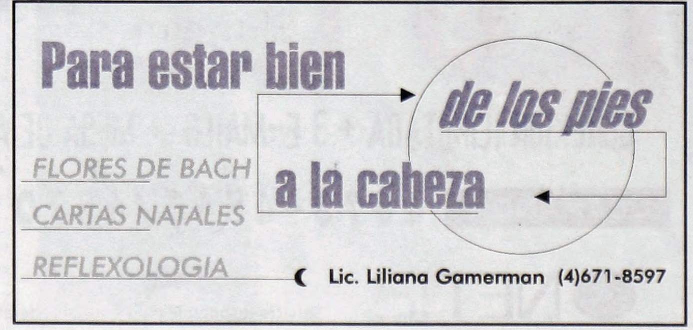
SANDRA CARTASSO

Mi vida, mi transporte a los sueños, a los proyectos, a ese montón de cosas que de alguna manera te sacan de los encierros cotidianos, siempre estuvo en la música. Mi familia era muy humilde y empecé a trabajar a los 15 años, a la mañana en un lugar, a la tarde en otro. Pero a la noche nos juntábamos con algunos amigos a escuchar música y era como salirme de mí, como para algunos es ir a la cancha. Tomar unos vinos y hablar sobre lo que escuchábamos, sobre las letras, sobre la poesía." Tiene las pestañas como rulos rebeldes que tienden hacia arriba, como si se negaran a tapar la luz de sus ojos verdes. Cuenta las anécdotas de su vida con un dejo de vergüenza, subrayándolas todas con una sonrisa abierta que consuela a quien la escucha. Alba Camargo –productora de espectáculos de rock, madre de dos hijas de 18 y 16 a los 37 años, ex presa política, repostera en tiempos de crisis y tantos otros oficios que apenas los recuerda– habla de ella misma como si se tratara de alguien más, como si quisiera evitar la conciencia de que esa huella detrás suyo fue abierta por sus propios pasos. Al fin y al cabo el camino se hace a diario y para qué jactarse de hacer lo que hay que hacer, aunque a veces eso cueste tanto como escalar rectas paredes de la cordillera. Y al llegar arriba, volver a empezar.

"Alba es un nombre anarquista, es la promesa, el mañana", por eso lo eligieron sus padres, desaparecidos el 23 de julio de 1976, junto con una hermana de la madre y su marido. "Están en La Perla", dice ella forzando un presente que sólo cuenta para lo que queda de sus cuerpos, fusilados en ese campo de concentración de la provincia de Córdoba. Y allí quedarán porque Alba no tiene ninguna fantasía de recuperarlos. Guarda de ellos otras cosas, imágenes que a veces queman y a veces alivian, insuficientes casi siempre. En ese tiempo en que los recuerdos eran su cotidianidad, Alba eligió llamarse Alicia, "como en el país de las maravillas, que me encantaba". Tenía más o menos nueve años, volvían de una fiesta de fin de año y mientras veía cómo su mamá cambiaba los pañales a su único hermano, aprovechó para preguntarle al papá por qué los amigos los llamaban con otros nombres. "Son nombres políticos –le contestó–, vos también tenés que elegir uno". Y ella eligió, y los padres la llamaban así, "para alivianar un poco, para que pareciera un juego", dice. La vida no era fácil entonces, "era raro, mi papá ya había estado preso, y me acuerdo de que una vez iba por la calle con mi mamá, las dos teníamos el mismo poncho, y la policía se la quiso llevar. Por suerte un montón de gente la defendió y zafamos".

A los 11 entró en el secundario Manuel Belgrano, un colegio universitario de Córdoba, donde nació y vivió intermitentemente hasta hace dos años, que soporta resignadamente las delicias de la gran capital. Entonces empezó a militar ella también, en el centro de estudiantes. Y a soñar con la "música progresiva, con Deep Purple y Led Zeppelin, pero sobre todo con las bandas nacionales". La música era su espacio privado y también su rebeldía, su forma de diferenciarse de sus padres cuando se asomaba a la adolescencia. Aunque su mamá tendía puentes: "Me acuerdo de esa tarde perfecto, había un recital que yo quería ver en el club Junior, pero sabía que no me iban a dejar, por seguridad –hacía poco habían matado a un compañero, Atilio López, por haber ido a ver un partido de Talleres– y también porque los músicos que a mí me gustaban a ellos les parecían unos lúmpenes. Salí a andar en bicicleta bajo la lluvia con una tristeza infinita, volví, la colgué donde lo hacía siempre y cuando me iba a sacar la campera mi mamá me dijo que me la volviera a poner. Ella se puso la suya y me mostró las entradas. Yo lo valoro mucho eso, porque ella me entendió". Los ojos redondos evitan enfrentar otra mirada, no van a hacer agua.

Lo que sigue en la cronología de sus pasos se quiebra violentamente con el secuestro de sus padres; ella tenía 13; su hermano, 5. A los pocos días los vino a buscar a ellos la policía femenina. Alba fue al Buen Pastor, la cárcel de mujeres. El chiquito, a la Casa Cuna. "Fueron seis meses en blanco. Estaba sola, no me dejaban hablar con nadie; mis abuelos no sabían dónde estaba. Lo que sé es que durante un tiempo me venían a buscar unos tipos que me decían que, si yo no contestaba a sus preguntas, iban a matar a mis padres. Pero yo no sabía nada. No sabía nada, no conocía a nadie más que por los nombres políticos. Todavía tengo esa desesperación, repetir todo el tiempo yo no sé nada". En cautiverio cumplió 14, pasó la Navidad y el Año Nuevo, cuando la fue a buscar su abuela, Alba no podía hablar. Le llevó un tiempo recuperar la palabra. Pero cuando lo hizo volvió a la escuela y a sus discos y a sus amigos. Los fines de semana, ese grupo que "nos sentíamos protegidos por la música, salíamos a escalar cerros, allí conocí al padre de mis hijas, tenía esa idea romántica que se transmitía en las canciones del rock nacional, esa mística de 'quiero tener un hijo contigo y correr por los prados', pero una cosa es poner la foto y otra la realidad". Al poco tiempo quedó embarazada y ella no dudó en seguir adelante. "A lo largo de la vida una piensa de forma diferente cada bebé que se propone tener o no. Cuando esperaba a Luciana, sentía que nunca más iba a estar sola, aunque sé que es injusto para ella". Ya entonces se había colado en la producción de los festivales de rock de La Falda, haciendo el catering para los músicos, llevando y trayendo gacetillas, aprendiendo. "En La Falda 80 Luciana dormía bajo una torre de sonido mientras yo iba y venía, ahí había sombra, vientito, estaba fresco". Su mentor fue Mario Moon. Ese no es su nombre, el verdadero es la traducción del inglés, pero en el ambiente "es yeta". Siguiendo la tradición detrás de los escenarios, ella se toca tres veces la teta izquierda y repite algún conjuro que no se distingue cuando alguna de esas palabras se le escapa de la boca. Desde esos primeros recitales trabajó siempre vinculada con la producción artística en un ambiente en que son pocas las mujeres que trabajan en forma independiente. En ese club Junior al que fue con su mamá hizo su recital más importante: "La Renga, que me levantó el alma y los muertos". Porque venía de perderlo todo en otro show de Memphis –"con ellos hice mi primer show sola y años después quise reincidir"– y estuvo casi un año haciendo y vendiendo con sus dos hijas, Luciana y Virginia, alfajores de maizena que le hacían ganar "la diaria". Pero ése es el vértigo que ella disfruta. Hacer malabarismos con muy poco dinero y jugarse el todo por el todo. A veces se gana. A veces se pierde. Como en la vida, que ahora la encuentra viviendo en pareja, con una de sus hijas en la facultad y otra a punto de terminar el secundario, barriendo los escenarios que se preparan para el show, "porque así se aprende este oficio, desde abajo".





Ana Gawenski, psicoanalista, impulsa el trabajo que logró inscribir en la Constitución de la Ciudad: la obligación del Estado de hacerse cargo del "malestar psíquico" de la población y que hoy alumbra el debate sobre la próxima Ley de Salud Mental. Su intención es contribuir a que la política no se limite a funcionar como administradora y controladora de gestiones sino que se haga cargo de la subjetividad de una época, reordenando espacios donde los asistidos puedan demandar ser reconocidos en sus derechos y en su singularidad, y no a través de rótulos ninguneadores como "chicos de la calle", "gente bajo la línea de pobreza", "carenciados" o "excluidos".

Contra estigmas y pastillas mágicas

POR **LILA PASTORIZA**

Ana Gawenski es una de esas psicoanalistas amante de su profesión, que se lee todo y busca permanentemente la interlocución con otros campos. Trabaja en lo suyo desde los años '70. "Aun faltaba mucho tiempo para que saliera la ley del psicólogo, y aunque terminaras la carrera luego no podías hacer clínica, no era legal, y te sentías en una suerte de ejercicio ilegal de la medicina." Hace cuatro años, ella y varios profesionales del campo psi "con cierto entusiasmo en transitar lo político" emprendieron una tarea novedosa: comprometer a los convencionales constituyentes porteños en que "algo de la salud mental debía quedar inscripto en la Ley Fundacional de la Ciudad Autónoma".
Al principio fue un desconcierto mutuo: de los legisladores ante una temática poco habitual y de los psi frente a las respuestas que encontraban. "Algunos rechazaron de plano lo de salud mental, aduciendo que con iguales argumentos podría incluirse salud bucal o salud gástrica. Otros, más condescendientes, entendían que quizá la cuestión correspondiera a la Comisión de Discapacitados y tampoco faltaba quien pretendiera tranquilizarnos aduciendo que el tema ya estaba incluido en salud integral. Resultaba imposible hacer entender que las lógicas que operan en el campo de la salud mental no son homologables a las del campo médico. Hoy, tras innumerables discusiones donde participaba la gente de los centros de Salud Mental 1 y 3, organismos del sector y profesionales, y con el apoyo de mas de mil firmas recolectadas en las instituciones, se consiguió algo inimaginable años atrás: la Constitución estableció, en el capítulo de Salud, la obligación del Estado de atender el malestar psíquico de la población."
Tras la Constituyente, la presencia de "Ana y las psicólogas" se hizo habitual en la Legislatura porteña. Se constituyó la Comisión de Salud Mental y allí consiguieron insertar en la Ley de Salud aprobada el año pasado un texto consensuado que fija los lineamientos que deberá tener la próxima Ley de Salud Mental.

"Lo de la Constitución fue una apuesta. Y pudimos hacerlo. El texto habla de respetar la singularidad de los asistidos y asegura que las políticas a desarrollarse en salud mental erradicarán el castigo. Esto supuso, además de una precisión teórica, una posición político-ideológica de resistencia a las concepciones neoliberales que promueven los procesos de masificación y segregación."

–¿Qué se entiende por salud mental?

–¿Qué es lo mental? Nosotros preferimos hablar de malestar psíquico (el término que se viene usando desde la Constituyente), que es lo que le pasa a cada uno... Freud habla del malestar psíquico como malestar en la cultura, que cualquier sujeto lo padece al estar atravesado por esta cultura. No todos los malestares tienen que ser asistidos, depende de lo que a cada uno le pasa.

–Hoy se tiende a pensar que todo malestar puede arreglarse con una pastilla.

–Sí, el discurso de la ciencia y el discurso médico van ordenando la vida de las personas, van generando una ilusión de que todo –tristeza, euforia, hambre, angustia, lo que sea– puede ser eliminado con una medicación y prácticas "saludables"... Y la calidad de vida termina siendo eso, todo ordenado, medicalizado, psicopatologizado (alguien está triste, es un melancólico...). Pero hay cosas que le ocurren a la gente que no pasan por el campo de la curación.

–¿Se medicalizan más las mujeres o los hombres?

–Las mujeres entran más que los hombres en la manipulación respecto de ciertas ofertas (juventud, belleza). Son más crédulas que los hombres y más sugestionables. Tienden a creer todo lo que venga de algún poder, el de la ciencia en este caso. Son quienes más se entregan a cuestionarse a sí mismas y, a la vez, las que pueden desplazarse por diferentes ofertas. Son más curiosas, más audaces que los hombres... Y más expuestas.

–¿Por qué una Ley de Salud Mental? ¿Cuál es el enfoque del proyecto en el que trabajaron ustedes? Hay quienes dicen, no se sabe si es o no un elogio, que podría haberlo firmado Lacan...

–No lo firma Lacan sino el legislador Eduardo Jozami, acompañado por María Elena Nadeo y Fernando Finvarg, del Frepaso. Pero lo que algunos quieren decir es que es "huele a psicoanálisis". Y aunque es cierto que su orientación es psicoanalítica, no pretende reforzar a la corporación de los psicoanalistas sino ***reordenar los espacios hacia donde la gente pueda demandar que se la asista en su malestar***, espacios aun muy precarios donde conviven profesionales que trabajan seriamente y prácticas de las que nadie se hace cargo, espacios donde con frecuencia se desconoce su especificidad. Hoy, aunque su marco de legalidad es mayor que antes, persiste el relegamiento de la salud mental –no hay más que ver las partidas presupuestarias– y su desjerarquización (los psicólogos no pueden ser jefes de los servicios de psicopatología de los hospitales públicos). La consecuencia es la desorientación de la demanda: cualquier cosa es salud mental, la persona va a un grupo de autoayuda o a un taller de reflexión y piensa que con eso basta. Creo que debe entenderse que los síntomas del campo de lo psíquico son tan importantes como los corporales y que por lo tanto deben ser atendidos con igual seriedad, con atención profesional, sea la escuela que sea. El que tiene que hacerse cargo del paciente es el que tiene título de grado para eso. De ahí que haya que legislar sobre salud



ADRIAN PEREZ

mental, lo cual supondrá jerarquizar ese campo. Y hacerlo hoy, cuando la palabra está tan desacreditada, el saber tan banalizado y la subjetividad tan vapuleada, constituye un acto ético político, porque la ley debe garantizar el derecho a resistirse a todas las formas de precarización del sujeto.

–¿Cuáles son los ejes que ustedes plantean para la Ley de Salud Mental?

–El texto constitucional dice que "las políticas de salud mental deberán reconocer la singularidad de los asistidos por su malestar psíquico y su condición de sujetos de derecho, garantizando su atención en los establecimientos estatales". Que en la ley fundacional, la Constitución, quede inscripto que el Estado se hace responsable ya no sólo de que haya políticas de salud mental sino que éstas deben garantizar que el sujeto sea asistido en su singularidad, es un avance importante. Un Estado que se hace responsable hace sujetos responsables, en primer lugar. Y, además, no se habla de paciente sino de sujeto de derecho, porque las personas asistidas deben ser respetadas y tratadas como tales, más allá de que en ciertos casos, como el de los internados, se les confiscan sus derechos. Y es interesante que se haga lugar a la singularidad del sujeto–es decir, a lo más propio, lo que a él lo aqueja– en oposición a cualquier tipo de masificación o de uniformidad. Como, por ejemplo, agrupar a las personas por el síntoma y aplicarles lo mismo: gente que come demasiado, anoréxicos, mujeres que se deprimen, lo que sea.

–Algunos identifican singularidad con individualismo.

–En realidad es todo lo contrario. El concepto de individuo es inherente a la ideología neoliberal, algo así como que lo característico de un sujeto es lo individual. Esto no tiene que ver con su singularidad, que es lo propio de la historia particular de una persona, es lo inherente a ella. Por eso alguien reconocido en ese punto y en condiciones de ejercer sus diferencias sí puede hacer lazos con otros diferentes. El concepto de sujeto es mucho más progresista que el de individuo. Cuando se habla de éste, se lo opone a lo social, lo cual no ocurre cuando se piensa la subjetividad o la singularidad.

–¿A usted le preocupa la relación del campo de la salud mental con la política?

–Sí, creo que la salud mental debería advertir a la política sobre las consecuencias de no interpretar la subjetividad de una época, de hablar sólo como administradora y controladora de la gestión. Hoy, al valorarse el eficientismo, lo que queda perdido es el sujeto. Desde el campo de la salud mental se puede aportar acerca del impacto de las lógicas dessubjetivadoras de la política, de la tecnología, de los medios que homogeneizan totalmente a sus interlocutores. La política no sabe a quién le habla, no hay sujeto al cual se dirige, y sobre esto deberíamos interpelar a la política. Porque cuando se diseña una política social no se sabe ni cuál es el drama de estas personas. Y hasta se las nomina sin el menor cuidado, se las rotula: "chicos de la calle", "gente bajo la línea de pobreza", "carenciados", "excluidos". Que a un desocupado se lo llame "excluido", que alguien en esta situación deba identificarse a sí mismo como que está afuera de todo, es una brutalidad. Finalmente terminará actuando eso. Y una política que los nombra así es una política que ya no se piensa a sí misma, que no sabe cuál es su función.

> SI HAY PERSONAS QUE NO TIENEN ADÓNDE IR, COMO OCURRE EN EL MOYANO, ES PORQUE LAS FUERON PSIQUIATRIZANDO Y EN EL ESTADO AL QUE LLEGARON –LA FAMILIA LAS VE DOPADAS, NUNCA COMO PERSONAS– NADIE QUIERE HACERSE CARGO DE ELLAS. PERO, ¿CÓMO EMPEZÓ ESTO? CON LOS CÓCTELES Y LA LÓGICA MANICOMIAL

–¿Qué es, entonces, la política hoy?

–Lo importante son los técnicos. Pareciera que hacer política es la aplicación técnica de un saber. Y eso no es la política. De ahí, justamente, que la política haya desaparecido de lo público. Antes, la política era un drama público, las familias se peleaban por sus posiciones, era una pasión, estaba en todas partes; ahora se ha reducido a una cuestión de grupos de intereses. Y esto es grave: que la gente haya perdido el referente que encarnaba la política como transformadora de su vida tiene efectos en la salud mental de las personas.

–En la Constitución y en la Ley de Salud se plantea una cuestión que provocó revuelo: la llamada "desinstitucionalización" en relación con los neuropsiquiátricos...

–No es un término feliz, puede entenderse que no quedaría en pie ninguna institución de salud mental, y no es así. De lo que se trata es de que no existan formas manicomiales de atención. ¿Para qué el manicomio? Para garantizar a quienes están afuera que la locura está encerrada. Y a quienes están adentro se los maneja con una lógica concentracionaria; se concentra a la gente en términos de control, a todos se les aplica lo mismo: el cóctel de medicamentos y ninguna psicoterapia. Y se mantiene a las personas precariamente, como si no tuvieran ninguna entidad. No son así el Borda y el Moyano en su totalidad, hay montones de servicios que funcionan de otro modo. Pero subsisten en los neuropsiquiátricos áreas manicomiales. Por eso, estos textos en la Constitución y la ley, que son fruto de un consenso ético político: rechazo a las prácticas vejatorias del sujeto, desinstitucionalización progresiva y que no supone dejar gente en la calle sino ir implantando alternativas de atención y reinserción social (casas de medio camino, hospital de día, comunidades terapéuticas, talleres protegidos). Creemos que este proceso debe hacerse bajo el control del Estado y los profesionales. De ningún modo puede pensarse que la desmanicomialización consiste en que las familias se hagan cargo y el Estado les pague. Esto también –la creencia de que cualquiera se puede hacer cargo en nombre del desprejuicio y la no estigmatización– se vincula con la desjerarquización de la salud mental.

–¿Cómo piensa usted que debe abordarse la cuestión de las internaciones, que en muchos casos parecen eternas?

–Es un tema complejo. Cuando es necesario internar a alguien, uno se encuentra con que estos lugares tienen tal nivel de estigma que no hay dónde llevarlo. Internarlo en el Borda es una estigmatización de por sí. En el proyecto planteamos que se habiliten en todos los hospitales generales algunas camas de internación psiquiátrica. Otro tema en debate es cuándo internar. Una internación es lo peor que hay, es sacar de circulación a alguien. Yo creo que uno interna sólo porque evalúa que el asistido puede atentar contra sí o contra otros; o porque no se lo banca una familia (es muy difícil contener a alguien "brotado"). Y pienso que en la internación debe haber terapia y la medicación liviana que se requiere para bajar los niveles de excitación y facilitar que la persona hable (no un cóctel que lo planche para que no moleste). Pero, insisto, ni la medicación ni la internación son en sí mismas terapéuticas. Lo que cura es la palabra, no la pastilla.

–En el Moyano hay internas de años, que no tienen adónde ir. ¿Qué puede hacer una Ley de Salud Mental?

–Puede determinar modalidades que eviten la cronificación de los pacientes internados. Si se plantea que hay otras alternativas (hospitales generales, hospitales de día, casas de medio camino), podrían evitarse las largas internaciones que, por otra parte, no tienen razón de ser... ¿Cuál es la razón por la que alguien quede internado luego del momento agudo del brote? Si hay personas que no tienen adónde ir, como ocurre en el Moyano, es porque las fueron psiquiatrizando y en el estado al que llegaron –la familia las ve dopadas, nunca como personas– nadie quiere hacerse cargo de ellas. Pero, ¿cómo empezó esto? Con los cócteles y la lógica manicomial que arrasaron su subjetividad.

–¿Las mujeres son más afectadas por la locura que los hombres?

–En el imaginario, las mujeres son más locas. En cierto sentido son más transgresoras, es cierto, porque son más audaces, se sienten menos amenazadas al hacer ciertas cosas. Pero no enloquecen más que los hombres ni predominan en los neuropsiquiátricos. Hay un mito porque se asocia a la mujer con la bruja y la loca. Los hombres, que son más convencionales, creen que las mujeres se sienten con el derecho a hacer cualquier cosa, lo no prescripto, que son imprevisibles. Lo que sucede es que las mujeres son más capaces de hacerse preguntas. Son las que se preguntan por el deseo y por el amor. Se angustian más, hacen síntomas, van a terapias. Los varones no. Esta cultura es mucho más acorde a la obsesividad masculina que a lo femenino.

EL ARQUETIPO POR J. P.

el mono



IMAGE BANK

Es un ser gregario, le gusta juntarse con los de su especie y suele copiar los hábitos del grupo al punto de que después de haber pasado las divisiones infantiles del deporte violento que le da identidad –y amigos, y levantes– o prácticas solitarias que consisten en el agigantamiento de bíceps para sobárselos con aceite, es difícil distinguir las distintas individualidades detrás de las bermudas de moda –floreadas esta temporada–, los anteojos ídem –envolventes– y esas remeras blancas tan caras a su afecto y tan bien lavadas por la señora de turno –madre o esposa o las dos categorías a la vez–. Es fácil verlos en las playas in –quien no entiende el término está definitivamente out–, riéndose como orangutanes y golpeándose las espaldas quizás para catar el poder de sus músculos de acero, tal vez para dar rienda suelta a ese afecto tan masculino forjado en los vestuarios de los gimnasios y que se expresa en estrechamientos casi asfixiantes en donde, entre bragueta y bragueta, no cabe un pelo. ¡Cuánta testosterona desperdiciada en burdos gestos de rabia que se acaban con el segundo tiempo o en sacar a un tipo algo achispado de una discoteque! Una lástima, porque en privado todos esos músculos apenas sirven para algo más que jugar al misionero. Todo su encanto, si es que alguna lo ve, reside en la fuerza bruta que él se arregla para exhibir cual si fuera un G.I.Joe en la vidriera de una juguetería. Conservadores hasta el hartazgo, son de los que se casan con la novia de la adolescencia y en la despedida de soltero van a la zona roja de Palermo a probar las delicias que ofertan los travestis, a los que volverán una y otra vez, en patota y a los gritos para que nadie crea que esas visitas son algo más que una joda entre amigos. En el cine ven las peores de Bruce Willis, de leer ni hablar, hijos a patadas, todos los que mande el Señor –tampoco él le dará demasiadas oportunidades–, para vestirlos iguales y llevarlos de chiquitos a ver box, tiro al blanco o lucha porno de chicas en el barro. En su mejor versión dan miedo imitando los ritos mahoríes, prestándose para esa inconfesable e incorrecta fantasía de ser secuestrada por un malón. En fin, mejor mirarlos en la playa que entreverarse a oscuras con uno de ellos tan acostumbrados a las caricias masculinas que se corre el riesgo de quedar aplastada bajo una de sus pesadas manos.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

GENEROS Y GENEROSIDADES

El Rey de las Máscaras está viejo y anda a la pesca de un heredero, que no de una heredera. El viejo artista callejero cultiva un antiguo arte, anterior incluso al del maquillaje que enmascaró luego a los intérpretes de ópera. En verdad, el estilizado y colorido maquillaje que ahora (a comienzos del siglo XX, época en que transcurre el estreno *El Rey de las Máscaras*) utiliza el joven actor Liang Sao Lang, imita a aquellas máscaras que el decano sin descendencia cambia con prodigiosa rapidez. Un arte este que Liang querría aprender, pero que el Rey no le ha de enseñar, porque se trata de una tradición familiar que no se transmite ni a mujeres ni a extraños. Y el actor Liang, especializado en encarnar a la Diosa de la Piedad, no es pariente y lo que resulta peor, según aclara: "Interpreto a una mujer, y una mujer vale menos". Así sea una diosa.

Lo curioso es que durante mucho tiempo, mientras que el escenario les estaba vedado a las mujeres en la China, los actores varones desaparecían detrás del complejo, espeso y muy codificado maquillaje (todavía siguen desapareciendo en la Opera de Pekín, pero esta institución ya ha incorporado a actrices). Maquillaje siempre idéntico, sin la más leve modificación, a fin de que el público pueda leerlo y saber de qué va el correspondiente personaje. Esta fidelidad al diseño ha llevado –por ejemplo– a que el Leslie Cheung que interpretaba (en el teatro dentro del cine) a la enamorada suicida de *Adiós, mi concubina*, tuviese exactamente los mismos rasgos (pintados) que los de la actriz que encarnó a ese trágico personaje en la exquisita representación de ese clásico (del mismo título que la peli de Chen Kaige) que ofreció la Opera de Pekín en l997, en el Teatro Cervantes, gracias a la feliz iniciativa de Osvaldo Dragún. En ese programa, además, se ofrecía *Interceptando al caballo*, relato del siglo X acerca de Yang Bajie, famosa guerrera con rango de generala, que vestía atavíos masculinos...

El caso es que el Rey de las Máscaras, protagonista del film de Wu Tianming, va y se compra un niño –la extrema pobreza del momento inducía a muchos padres a vender sus hijos– que resulta una niña (Chao Yim Yin, en la foto). Gran decepción del viejo que intenta vanamente deshacerse de la sufrida criatura, vendida como chico y devuelta varias veces. A regañadientes, el Rey, que vive en un modesto barquito-casa, la acepta como sirvienta y le enseña acrobacias para practicar en la calle, aunque a la niña le fascinan las famosas máscaras.

El viejo, aunque mantiene las distancias, vuelve a quererla y se lamenta, ante las pruebas de inteligencia y las habilidades físicas de la chica: "Sólo te falta ser un niño". "¿Qué tiene un niño que no tenga yo?", quiera saber ella. "Un pitorro de tetera", dice el hombre según los subtítulos locales. Pasan cosas, la historia se complica mucho, entra de lleno en el melodrama (dicho sea apreciativamente) y la chica, ingeniosa, valiente y generosa, logra lo que ustedes seguramente estaban deseando: ser reconocida como persona en igualdad de condiciones. Probablemente, no faltará quien sostenga que ésta es una nueva versión de Heidi y su abuelito. *Graso error*, como diría Gabriela Acher. Aquí se plantean con claridad, emoción y espíritu justiciero temas relativos al género en un país donde todavía hay mujeres con los pies mutilados por las vendas para satisfacer el capricho de desalmados fetichistas.

